

**COMPORTAMIENTOS DEMOGRÁFICOS
DE LA POBLACIÓN DE SANTA BRÍGIDA (1850-1859)**

M. YAZMINA LOZANO MAS

1. INTRODUCCIÓN

En el presente estudio analizamos la población del pueblo canario de Santa Brígida en la primera década de la segunda mitad del siglo XIX, relacionando sus comportamientos demográficos con su actividad económica, su mentalidad etc., a fin de saber si nos encontramos ante una población con un régimen demográfico tipo antiguo, o si por el contrario, en Santa Brígida podemos hablar de población moderna para este periodo.

Las fuentes que hemos empleado han sido básicamente los libros parroquiales que podemos consultar en la Parroquia del pueblo, aunque también recurrimos a las dispensas matrimoniales que se encuentran en el Archivo Diocesano y a las Actas del Ayuntamiento, localizadas en éste.

2. MATRIMONIOS Y FENÓMENOS A ELLOS ASOCIADOS

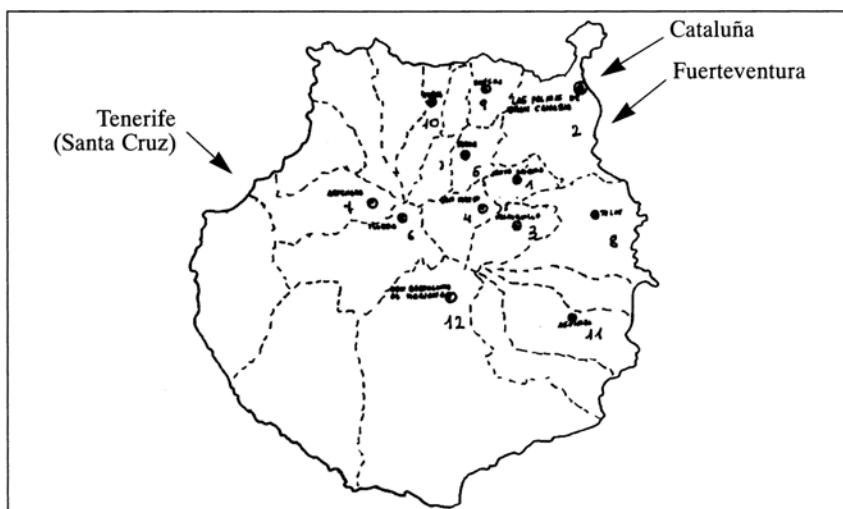
Los matrimonios eran registrados en los Libros de casamientos. En ellos se recogía el nombre de los contrayentes y el de sus padres, así como su naturaleza y vecindad, y la de los testigos, si han necesitado dispensa, y la fecha en la que fueron casados y velados. A partir de esta información podemos extraer una serie de conclusiones.

En primer lugar, estudiaremos la vecindad y naturaleza de los contrayentes en el periodo 1850-59, entendiéndose por naturaleza el lugar en el que una persona nació, y por vecindad el lugar donde reside de forma habitual. Para estudiar estos fenómenos, que nos informarán de la movilidad poblacional, hay que tener en cuenta que, como hay casos en los que se especifican ambas situaciones, cuando sólo se habla de una de ellas hemos tomado ambas como la misma salvo en el caso de procedencia de otras islas o de la Península, y, por otra parte, que aquellos casos que nos han parecido especialmente dudosos, en concreto dos registrados en el año 1853, no los hemos empleado en nuestro estudio.

Al estudiar el mapa de naturaleza y vecindad (mapa 1), podemos sacar varias conclusiones:

PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES (1850-1859).

	Naturaleza	Vecindad
1: Sta Brígida	386	436
2: Las Palmas	17	12
3: Valsequillo	8	2
4: S. Mateo.....	13	11
5: Teror.....	7	3
6: Tejeda.....	1	0
7: Artenara	1	0
8: Telde.....	18	7
9: Arucas	1	0
10: Moya	2	1
11: Agüimes	2	0
12: S. Bartolomé	4	2
13: Tenerife	1	0
14: Fuerteventura	6	0
15: Cataluña	1	0
Hombres:.....		182
Mujeres:		228



Fuente: Archivo parroquial de Santa Brígida; libros VII y VIII de casamientos. Elaboración propia.

Una primera conclusión que nos puede parecer evidente, es que la mayor parte de la población es de Santa Brígida, tanto en naturaleza como en vecindad, y en todos los casos que hemos consultado la proporción de mujeres vecinas de Santa Brígida es mayor que la de los hombres, y aunque es indicativo sin duda alguna, deberíamos tener en cuenta que existía y existe la costumbre de que el matrimonio sea celebrado en la parroquia a la que pertenece la contrayente, lo que hace posible que el lugar donde se casen los novios no sea el lugar de residencia definitiva, sobre todo si tenemos en cuenta que era el hombre el que trabajaba y eso lo hacía en su lugar de vecindad. Esta conclusión nos lleva a admitir una de las leyes de Ravenstein (1885) en la que afirma que «Las mujeres emigran más que los hombres a lugares próximos»¹.

Un estudio más detallado de la procedencia de los contrayentes nos muestra como la procedencia de aquellos que son naturales o vecinos de otro pueblo, es preferentemente de aquellos que circundan Santa Brígida: Las Palmas, Telde, S. Mateo, Valsequillo y Teror. A continuación se encuentran los que circundan a su vez a éstos: Tejeda, S. Bartolomé, Agüimes y Arucas, y por último dentro de la Isla los que a su vez los limitan: Moya, Artenara. Como podemos observar, también hay individuos que proceden de otras islas: Fuerteventura (la más frecuente), Tenerife; e incluso de la Península (Cataluña).

Esto nos muestra la vigencia de otra de las leyes de Ravenstein según la cual «La mayoría de los emigrantes se desplaza a lugares cercanos»². Esto se ve apoyado por el hecho de que Santa Brígida tenía un camino que comenzando en la ciudad de Las Palmas llegaba hasta Mogán³, y sin embargo, nadie de esta naturaleza o vecindad aparece registrado en los libros. Sin embargo, resulta curioso comprobar que de los dos caminos que pasan por Santa Brígida ninguno llega a Agüimes, S. Bartolomé, Moya, Arucas o Tejeda, lo que nos sugiere dos cosas: por un lado, podría deberse a que la población primero se dirigió a los pueblos que rodean a Santa Brígida, y desde estos se desplazaron a dicho pueblo, o bien que las actividades de intercambio eran pujantes en Santa Brígida, lo que nos parece más probable, si tenemos en cuenta que las posibilidades de movilidad antiguamente no eran tan fáciles como ahora. La importancia del comercio está atestigüada, al menos en lo que al ganado se refiere, en las Actas del Ayuntamiento en las que se aconseja tomar precauciones con motivo de la feria

1. GRIGG, D., «Ravenstein on the laws of migration» en *Journal of historical geography*, 3, (1977), pp. 41-54.

2. GRIGG, D.B., opus cit, pp. 41-54.

3. MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, (edición facsímil, Ambito, Valladolid, 1986, pág. 226.

del ganado, que se celebraba en junio, debido a la mucha gente que a ella acude⁴. Los productos agrícolas eran también empleados para comerciar, existiendo cultivos con finalidad exclusivamente para esta actividad, como la cochinilla⁵, o predominantemente para ella, como la viña⁶. Con respecto a la actividad agrícola hay otro dato que nos puede ayudar a explicar este fenómeno de movimiento de la población y que ya hemos mencionado anteriormente. Como dijimos, muchos de los propietarios de fincas en Santa Brígida eran de los pueblos cercanos, sobre todo de Telde, de modo que las relaciones que derivado de ello se produjesen podían dar lugar a matrimonios entre habitantes de pueblos vecinos. Y no sólo de propietarios, sino de jornaleros⁷.

En lo referente a la población procedente de otras islas, o incluso de la Península Ibérica, nos centraremos en el caso de Fuerteventura. No debemos olvidar que los recursos de Fuerteventura, al igual que los de Lanzarote eran escasos, y en tiempos de crisis como los que vivían las Islas Canarias⁸ ésta afectaba más a las islas con menos recursos, de este modo no es de extrañar que la población intente emigrar, y lo harán al lugar que consideren más rentable dentro de los cercanos, y éste era sin duda alguna G. Canaria, de donde salían los barcos con los productos para comerciar, donde las actividades agrícolas se veían más favorecidas, etc. Además relacionándolo con la importancia del ganado de Santa Brígida, y recordando que en Fuerteventura la ganadería era una actividad primordial, encontraremos un motivo de emigración de la población mayorera a Santa Brígida, uno de los pueblos más cercanos a la ciudad que registra una actividad ganadera importante. Podemos preguntarnos por qué no emigraban a América, en la que aparentemente se encontraban más oportunidades que en cualquier otro sitio. Debemos tener en cuenta que hasta 1853 la emigración a América era difícil, e incluso estuvo prohibida, siendo en este año cuando se anula la prohibición de

4. A.M.S.B.: Actas correspondientes al Libro capitular de 1855, fol 107 recto. Ayuntamiento de Santa Brígida, Actas del Ayuntamiento (1855-1857), Caja 3, Sección-B, Ayuntamiento.

5. A.M.S.B.: En el acta de la sesión del día 17 de agosto de 1852 se dice: «Diose cuenta de la circular número 32 que contiene la resolución de la Dirección General de directas (?), declarando que el producto de los terrenos dedicados a la cochinilla se estimen sus productos para la contribución por el producto ordinario de los designados», fol 41 recto. Ayuntamiento de Santa Brígida, Actas del Ayuntamiento (1848-1852), Caja 2, Sección-B, Ayuntamiento.

6. A.M.S.B.: En las Actas se hace mención a las mismas en varias ocasiones en el año 1855, como en el fol 58 recto. Ayuntamiento de Santa Brígida. Actas del Ayuntamiento (1855-1857), Caja 3, Sección-B, ayuntamientos.

7. MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M., Opus cit, pág. 123.

8. MADOZ, P., Opus cit, pág. X.

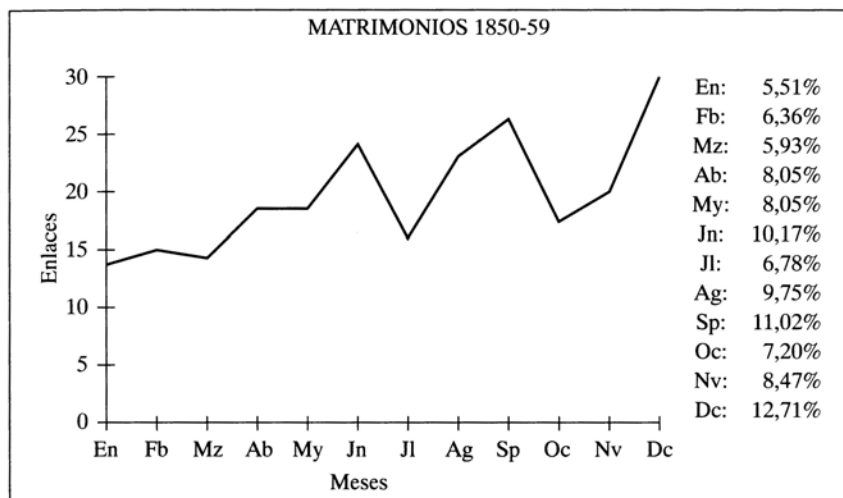
emigrar⁹. Aún así, en los años en que estuvo prohibido también existió emigración¹⁰.

Los casos de Cataluña y Santa Cruz son casos excepcionales.

Estudiando esta movilidad anualmente, vemos como en general, los contrayentes provienen de Las Palmas, Telde y Valsequillo, aunque hay años (1852, 1853, 1855, 1857 y 1858) en los que los lugares de procedencia son más variados.

En cuanto a la población emigrada a América, cuyos problemas de estudio ya vimos, en el quinquenio 1857-61 fueron, atendiendo a Pedro de Olive 193, con un promedio de 38 por año¹¹, lo cual es bastante teniendo en cuenta que el promedio en toda la isla era de 666¹².

Pasando a la frecuencia mensual acumulada (gráfica 1), como vemos se produce un descenso en los meses de marzo, julio y octubre, descenso que se confirma al estudiar las gráficas anuales (gráficas 2 a 11):



GRÁFICA 1.

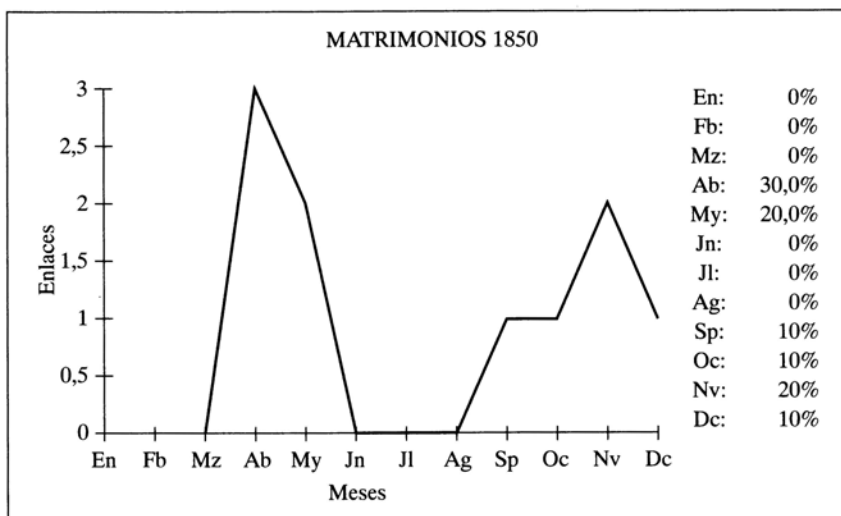
Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros VII y VIII de casamientos*. Elaboración propia.

9. HERNÁNDEZ GARCÍA, J., Opus cit, pág. 67-68.

10. Este tema ha sido estudiado por SANTANA PÉREZ, J. M., «Isleños en la Cuba colonial» en *Tebeto V. Anuario del Archivo histórico insular de Fuerteventura. Especial Canarias-América*, Tomo II, Cabildo Insular de Fuerteventura, Fuerteventura, 1993, pp. 279-309.

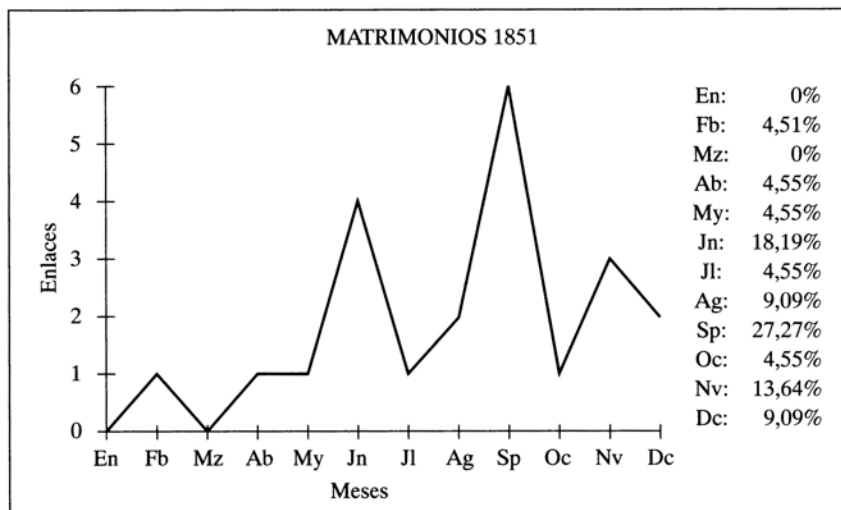
11. OLIVE, P. DE, Opus cit, pág. 962.

12. MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M., *La migración canaria, 1500-1980*, Jucar, Asturias, 1992, pág. 94.



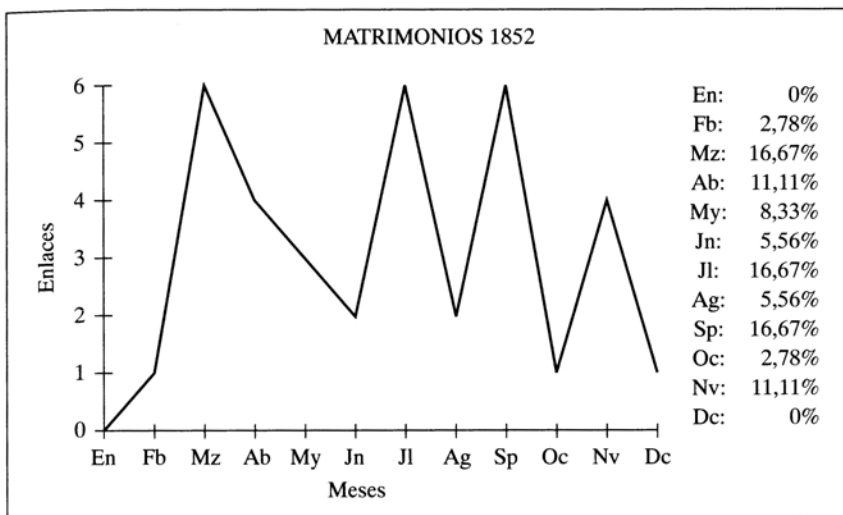
GRÁFICA 2.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VII de casamientos.*
Elaboración propia.



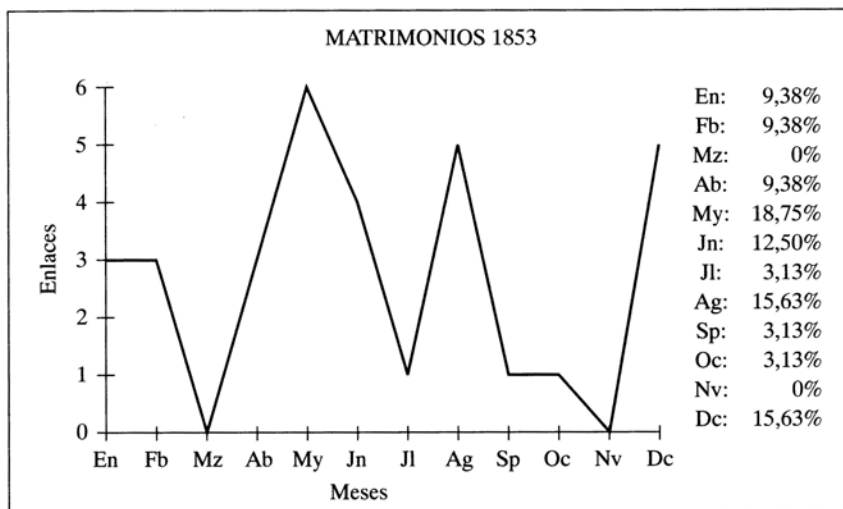
GRÁFICA 3.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VII de casamientos.*
Elaboración propia.



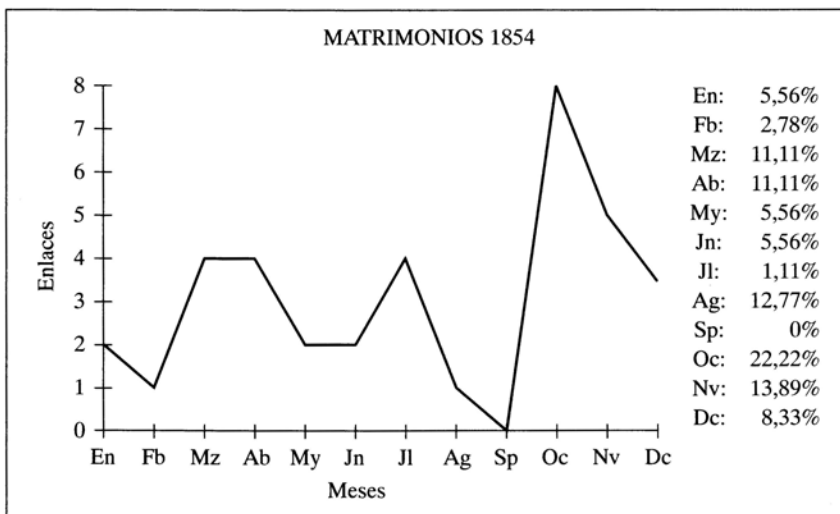
GRÁFICA 4.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.



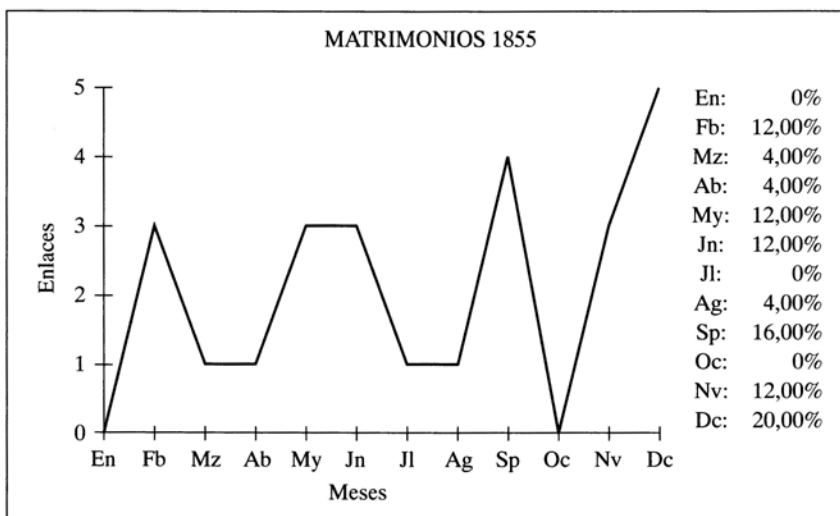
GRÁFICA 5.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.



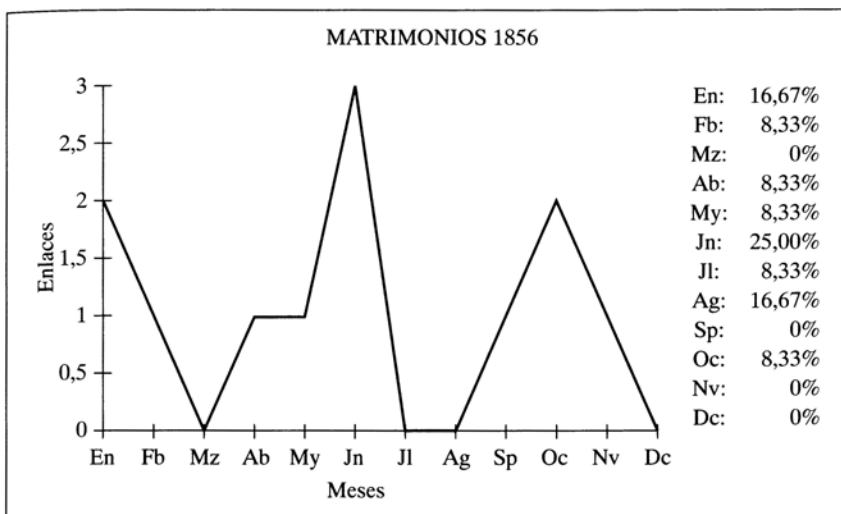
GRÁFICA 6.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.



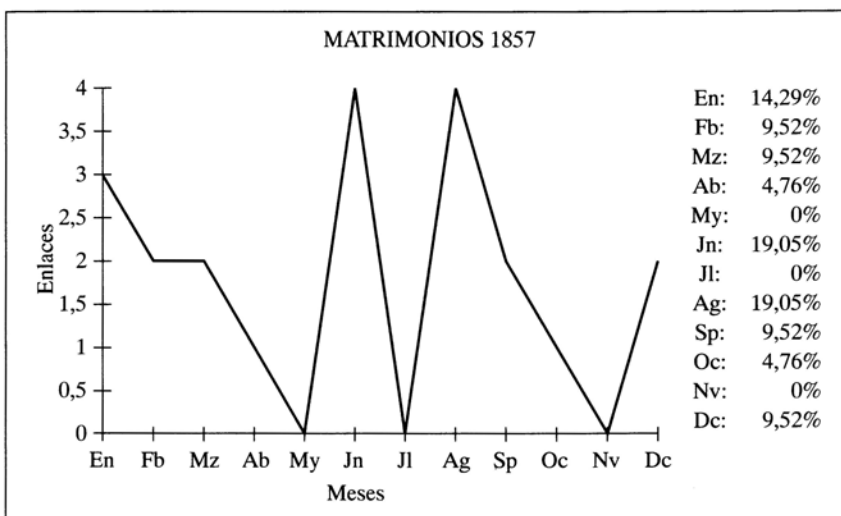
GRÁFICA 7.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.



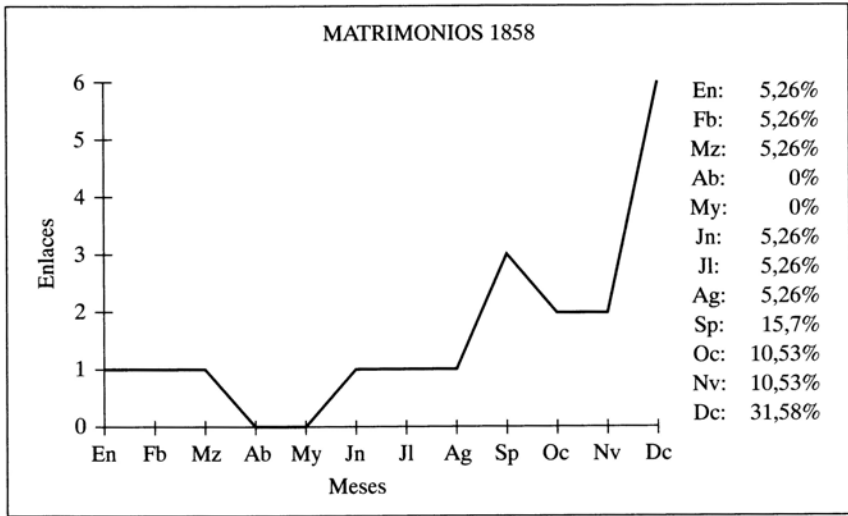
GRÁFICA 8.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.



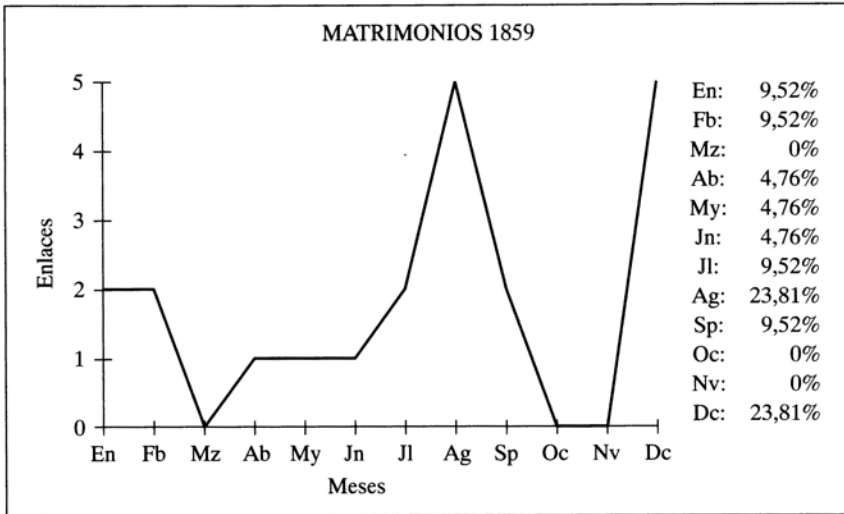
GRÁFICA 9.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 10.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 11.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VIII de casamientos.*
Elaboración propia.

Al observar estas gráficas, vemos como excepto en dos casos (1854 y 1858), en el mes de marzo los matrimonios descienden, y en los años en los que no se produce en marzo, lo hacen, en el primer caso en febrero, y en el segundo caso en abril. De cualquier forma, este fenómeno es explicable a través de un hecho, y es que el mes de marzo suele coincidir con la Cuaresma y la Semana Santa, y durante este periodo no se celebraban matrimonios, o por lo menos no tantos¹³, debido a este hecho religioso, como podemos comprobar aquí. Los años en que se produce antes o después de marzo, podemos explicarlos porque la Semana Santa no se celebra en una fecha fija, sino que presenta pequeñas variaciones, y éstas pueden retrasar o adelantar ligeramente la Cuaresma y Semana Santa, y, por tanto, la restricción religiosa.

El otro descenso observado en la gráfica 1 se produce en julio, reducción que se confirma en las gráficas de matrimonios anuales de forma notoria salvo en 1852, 1854, y 1858, existiendo por contra, años en que es un fenómeno muy acusado, y así en 1850 no se produce ningún enlace. Esta disminución se puede explicar mediante la actividad campesina. En el siglo XIX la mayoría de la población se dedicaba a las labores agrícolas, fenómeno que también se produce en Santa Brígida como nos confirma Pedro de Olive¹⁴. Un análisis de los cultivos, nos permite comprobar que muchos de ellos tienen su cosecha en los meses de verano: trigo, centeno, cebada, avena, o millo, o bien tienen dos cosechas; una en primavera y otra en verano, caso de las judías o las papas¹⁵. Esta dedicación a la agricultura ocasiona gran trabajo en la época de la cosecha lo que influye en que las personas ocupadas con este trabajo no tengan tiempo para dedicar a otros asuntos, máxime si tenemos en cuenta que aún siendo vecinos del pueblo, los desplazamientos eran lentos, lo que implicaba una inversión de tiempo que era más rentable emplear en la actividad agrícola. Así, es explicable este descenso estival, que suele comenzar a partir de mayo o junio. Entre éste y el de marzo, el número de matrimonios aumenta.

En 1851 hay un hecho que debemos explicar. Entre mayo y julio los matrimonios aumentan, y sin embargo, esto que puede parecer normal, no lo es tanto si tenemos en cuenta que en este periodo se produjo la epidemia del cólera morbo, especialmente acusada en junio, y que lógicamente debería de

12. MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M., La migración canaria, 1500-1980, Jucar, Asturias, 1992, pág. 94.

13. Como corrobora MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M., Opus cit, pág. 116.

14. Olive, P. de, Opus cit, pág. 962.

15. Olive, P. de, Opus cit, pág. 965. Madoz, P., Opus cit, pág. 226. Los cultivos que enumeran se ven confirmados en las Actas del Ayuntamiento (A.M.S.B.): naranjas (fol 28 recto), cebada (fol 28 vto), viña (fol 28 recto). Actas del Ayuntamiento de Santa Brígida (1855-1857). Caja 3, Sección B. Ayuntamiento.

haber producido una disminución de los matrimonios. El hecho de que no disminuyan, nosotros lo atribuimos a que, debido a la epidemia muchas familias se vieron rotas, es decir, muchos viudos, viudas y jóvenes solteros. Ante esta situación, una solución era el matrimonio rápido, lo que explicaría el fenómeno antes citado. Podemos preguntarnos por qué era necesario el matrimonio rápido, y una respuesta sería que una mujer, especialmente soltera, sola, estaba mal considerada socialmente.

El otro descenso estudiado se produce en octubre. Analizándolo anualmente, vemos como en general o desciende, o se mantiene, y a partir de este mes aumenta siempre (salvo en 1853), en enero, el mes más riguroso del invierno. El descenso de octubre puede ser atribuido a un hecho que no suele ser recordado, y es que Santa Brígida tenía entre sus cultivos árboles frutales¹⁶, y algunos, como la naranja¹⁷, cuyo fruto se recoge en otoño. El hecho de que su descenso no sea tan acusado como el del verano, debe atribuirse a que las frutas no eran un producto de consumo masivo al contrario que el de los cereales. Esta hipótesis se ve apoyada por la toponimia del lugar, y así, vemos que a ella pertenece el lugar denominado «El Castaño», cuyo fruto se recoge precisamente en otoño, o «Los Olivos», que responde al mismo modelo.

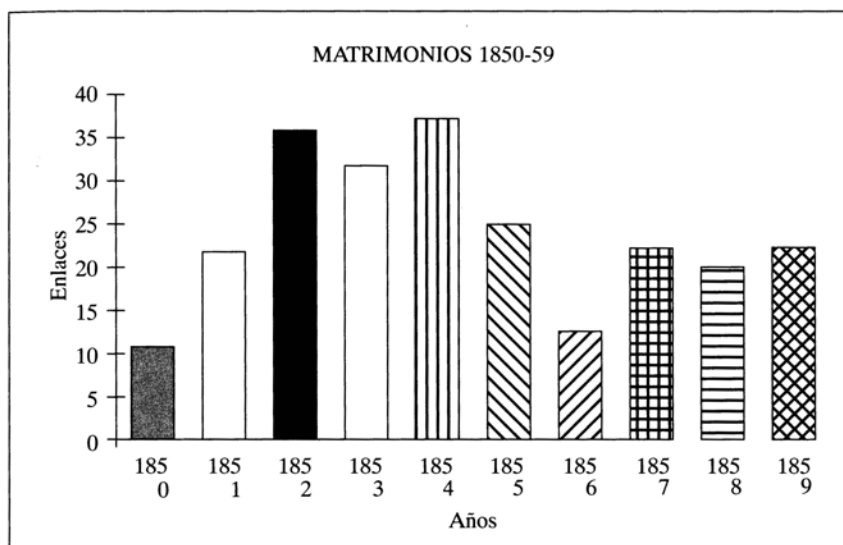
El número de matrimonios en estos años como vemos en la siguiente gráfica (gráfica nº 12) es variable según los años, pero apoyan la afirmación de que en el siglo XIX, particularmente en su segunda mitad, el ritmo de aumento de la población insular experimenta un ligero impulso, y lo apoya en tanto en cuanto el número de matrimonios va a influir notablemente en el número de nacimientos.

En estas actas debería registrarse la edad del matrimonio según comprobamos al estudiar el método de reconstrucción de familias, sin embargo, no se hace. En algunos matrimonios, por tener algún grado de parentesco, los contrayentes debían pedir una dispensa a fin de poder casarse. A partir de estos datos hemos elaborado una gráfica (gráfica nº 13) en la que podemos observar la edad de los contrayentes que pedían dispensas, pues en ellas se adjuntaban sus partidas de bautismo, lo que nos puede dar una idea de la edad con la que las personas se casaban.

16. Madoz, P., Opus cit, pág. 226. Sus aseveraciones pueden confirmarse mediante las Actas del Ayuntamiento (A.M.S.B.) en que se habla en varias ocasiones de los cultivos que se dan al ser especificados en las quejas por «exceso» o bien con motivo de ruegos de los campesinos o la imposición de nuevos impuestos, pudiendo encontrar un ejemplo en los fols 25 recto hasta 30 recto. Actas del Ayuntamiento (1855-1857). Caja 3, Sección-B. Ayuntamientos.

17. A.M.S.B.: Ayuntamiento de Santa Brígida.

Actas del Ayuntamiento de Santa Brígida. Caja 3. Sección-B. Ayuntamientos, fol 28 recto.



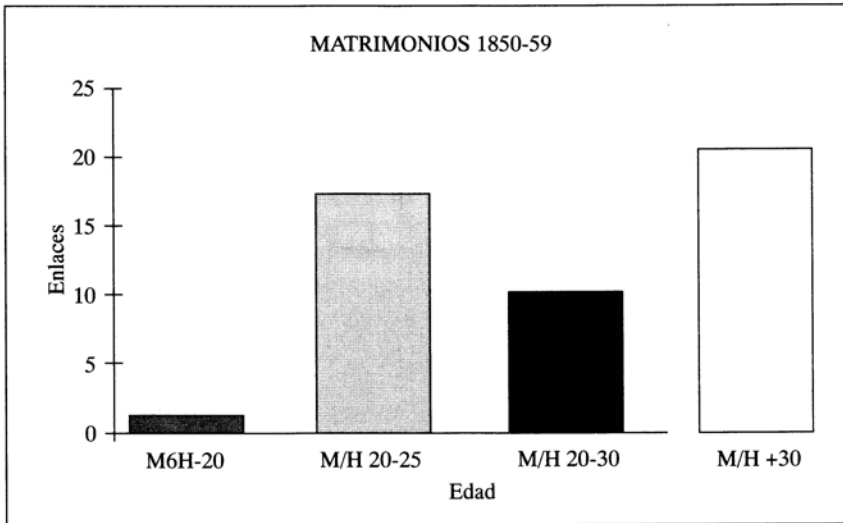
GRÁFICA 12.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros VII y VIII de casamientos*. Elaboración propia.

Como podemos observar, el mayor número de matrimonios corresponde a mujeres y hombres mayores de treinta años, siendo un número muy pequeño los menores de veinte. El segundo grupo de edad corresponde a los veinte-veinticinco años, y por último el de veintiséis-treinta. El hecho de que la edad del matrimonio esté por encima de los treinta años nos muestra que en Santa Brígida se cumple el tipo de matrimonio llamado por los demógrafos occidental, y que se da en Europa a partir del siglo XVII. En él las mujeres se casaban a partir de los veinticinco años mayoritariamente, y los hombres a partir de los veintisiete¹⁸. Según estos datos la media de los mujeres es 29.2, y la de los hombres, 30.14 años. La moda, para las mujeres es de 31 años, y para los hombres, 23 años.

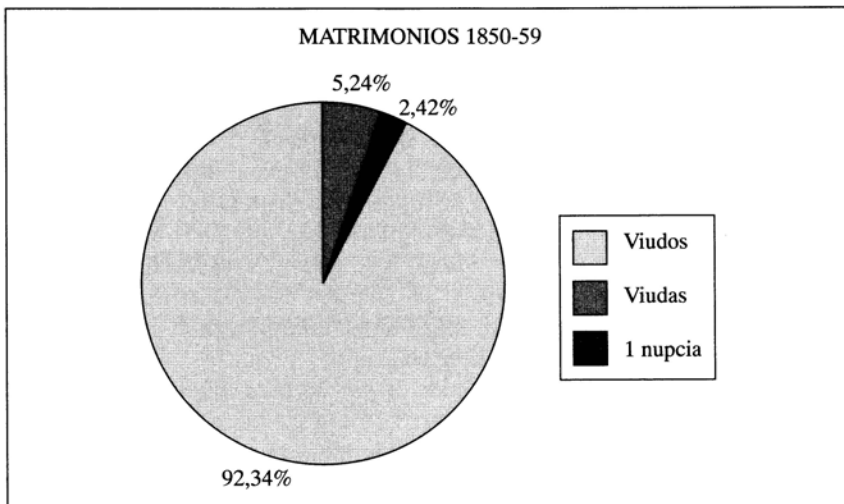
El estudio de los libros de casamientos nos permite investigar un último dato recogido en la siguiente gráfica (nº 14): el estado civil de los contratantes, ya que no siempre eran solteros; algunos eran viudos y este dato es registrado tanto en los libros parroquiales como en las dispensas.

18. Anderson, M., *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*. Ed S. XXI, Madrid, 1988, pág. 7.



GRÁFICA 13.

Fuente: *Archivo diocesano; dispensas matrimoniales de Santa Brígida.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 14.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros VII y VIII de casamientos.* Elaboración propia.

Un estudio de estos datos nos ha permitido observar, que si bien en la mayoría de los matrimonios, los contrayentes eran solteros, existía también una pequeña proporción en la que uno o ambos contrayentes era viudo. Este fenómeno, como podemos ver era más frecuente entre los hombres que entre las mujeres, lo que debemos atribuir a que había menor número de hombres (al haber varias mujeres por cada hombre) que facilita que, en caso de quedarse viudo contraiga nuevamente matrimonio. Este es un fenómeno que se da en Europa desde el siglo XVI, y se debe a que hay una desproporción por sexos, de tal manera que el número de hombres es siempre inferior al de mujeres, lo que hace que el índice de soltería sea mayor en las mujeres que en los hombres.

En definitiva, el comportamiento de la población de Santa Brígida, al menos en el fenómeno que acabamos de estudiar, responde al de una población predominantemente rural que aún somete sus movimientos a la naturaleza, es decir una población sometida a un régimen demográfico tipo «antiguo»¹⁹.

3. NACIMIENTOS Y FENÓMENOS A ELLOS ASOCIADOS.

En el Archivo parroquial también podemos encontrar los libros de Bautismos, cuyo contenido estudiamos para el quinquenio 1850-54. En estos libros se registraba el nombre del niño (así sabemos el sexo), el de sus padres y padrinos y la vecindad de ambos; la fecha de nacimiento y la de bautismo, así como otras consideraciones como si el bautismo era «sub conditione» o «in periculum mortis». El primer caso se da cuando un niño (aunque también podía ocurrir con un adulto), era bautizado porque existía la duda de si ya le había sido administrado el sacramento. El otro se produce cuando el niño aún no ha sido bautizado y corre peligro de muerte o vive lejos de la parroquia²⁰. Otro dato que se registraba era si el hijo era legítimo o no, y otros que no estaban relacionados con el bautismo como el mote del padre, si el niño había sido «arrojado a las puertas de la casa» e iba a ser enviado a la cuna de San Martín, etc²¹. No obstante, a la hora de realizar cualquier estudio del comportamiento de la natalidad, hay que tener en cuenta que se registra a aquellos niños que nacen y, de una u otra forma son bautizados, pero esto no tiene por que coincidir con el número de nacimientos, pues había niños que nacían muertos o no daba tiempo a bautizarlos antes de que falle-

19. Macías Hernández, A. M., *La migración...*, opus cit, pág. 95.

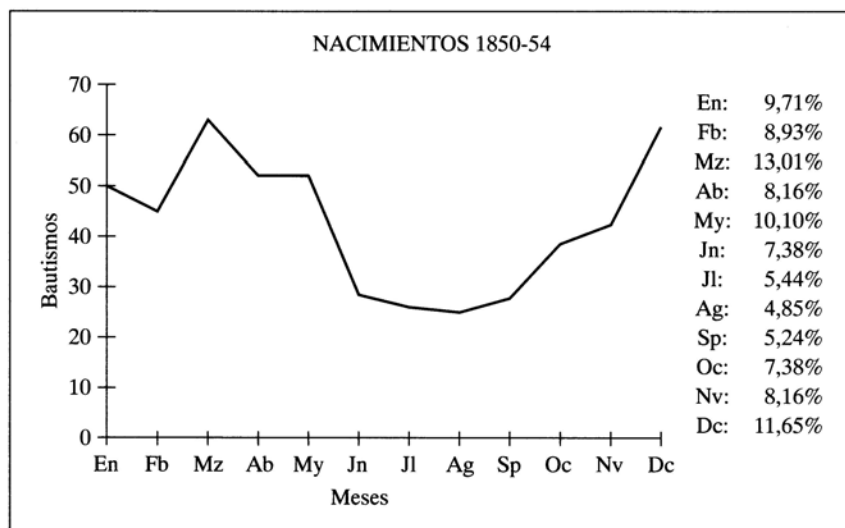
20. Esta situación ha sido estudiada por Macías Hernández, A.M., «Fuentes y...», opus cit, pág. 113.

21. Sobre el particular contamos con el estudio de Santana Pérez, J. M., *Cunas de Expósitos y Hospicios en Canarias (1783-1837)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

ciesen²², de modo que no eran registrados en el libro de bautismos, sino en el de entierros (dándoseles el nombre de «niño»), del que nos servimos para confeccionar las siguientes gráficas, si bien hay que decir que no fue necesario sino en una ocasión.

En principio el estudio de estos libros debería habernos servido para profundizar en la movilidad poblacional, pero sólo se hacía constar la vecindad, salvo excepciones, por lo que con estos datos no podíamos analizar este fenómeno ampliamente. No obstante, puesto que también se daba la vecindad de los padrinos pudimos apreciar, que si bien la mayoría de ellos son del pueblo, también venían de otros lugares, siendo como en el caso de los matrimonios, vecinos especialmente de los pueblos que circundaban Santa Brígida.

Puesto que se registraba la fecha de nacimiento podemos hacer un estudio de en qué periodos eran más frecuente los nacimientos. Analizaremos primeramente la gráfica de los nacimientos mensuales a lo largo del quinquenio 1850-54 (gráfica nº 15).

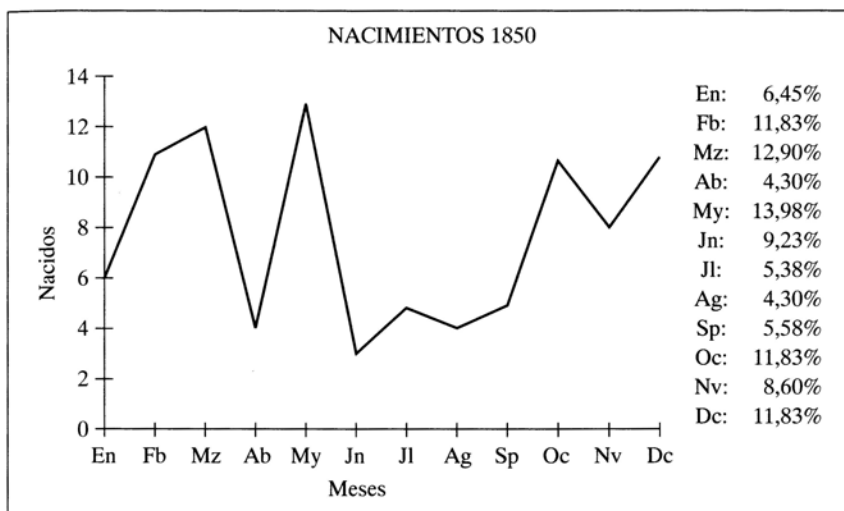


GRÁFICA 15.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros XVI y XVII de bautismos*. Elaboración propia.

22. Macías Hernández, A. M., «Fuentes y...», Opus cit, pág. 114.

En la gráfica se refleja que el menor número de nacimientos se produce en los meses de verano –junio, julio y agosto–, aumentando a partir de septiembre, y con un descenso en febrero. ¿Se cumple esta tendencia en las gráficas mensuales representadas a continuación (nº 16 a 20)?.



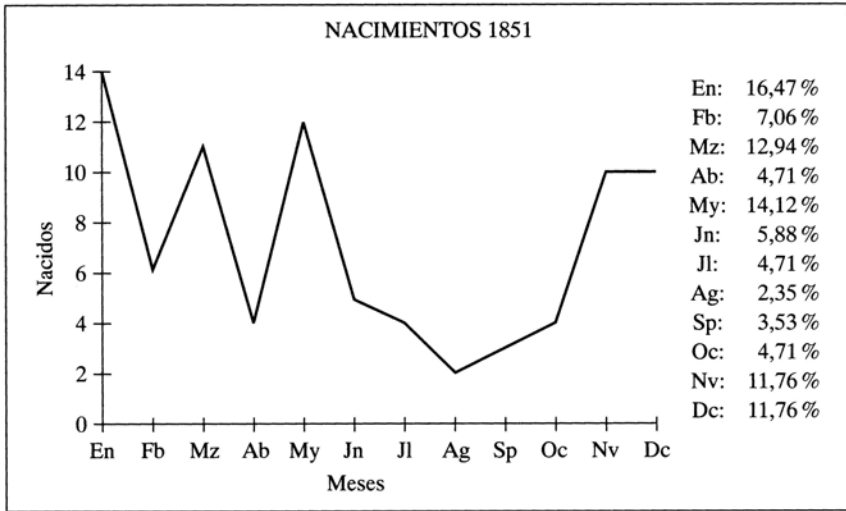
GRÁFICA 16.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVI de bautismos.*
Elaboración propia.

Un estudio de estas gráficas nos muestra que el descenso de febrero no se produce anualmente, sino en algunos años, concretamente en 1851 y 1854.

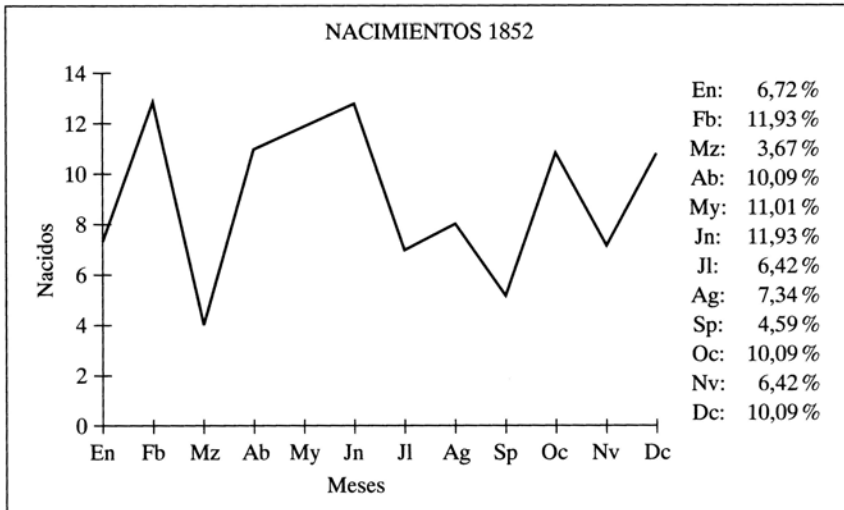
La disminución estival es visible en mayor o menor medida en todas las gráficas, al igual que la acumulación invernal de los nacimientos, sobre todo en enero, mes en que suele registrarse el máximo de los nacimientos. Estos datos, suponiendo que los niños nazcan siempre de nueve meses, corresponden a la concepción durante los meses estivales o previos a ellos, en este último caso el mes de concepción coincide con el periodo inmediatamente posterior a la Cuaresma, época como sabemos, de abstinencia sexual, lo que nos muestra que los índices de natalidad y nupcialidad son inversamente proporcionales.

Otro de los picos en los índices de natalidad en las gráficas se registra en el mes de marzo, que se correspondería con la concepción en junio. Sin embargo hay un año en que esto no se cumple: 1852, en el que hay un descen-



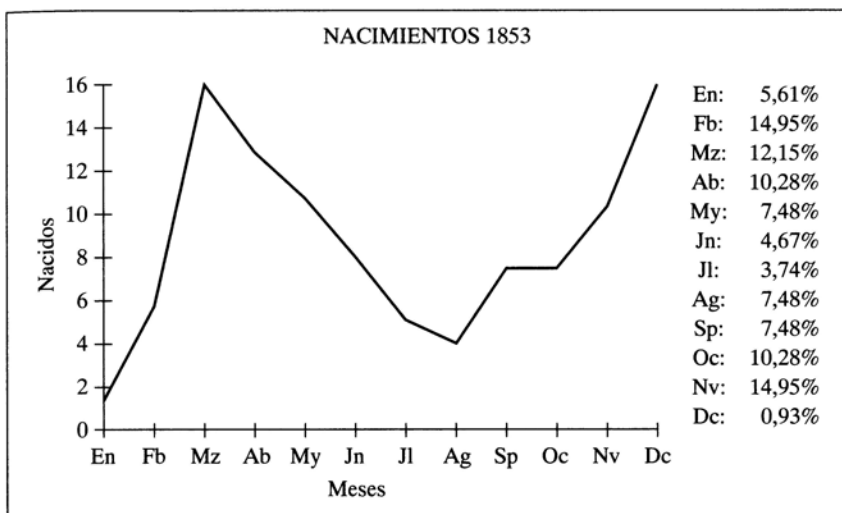
GRÁFICA 17.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVI de bautismos.*
Elaboración propia.



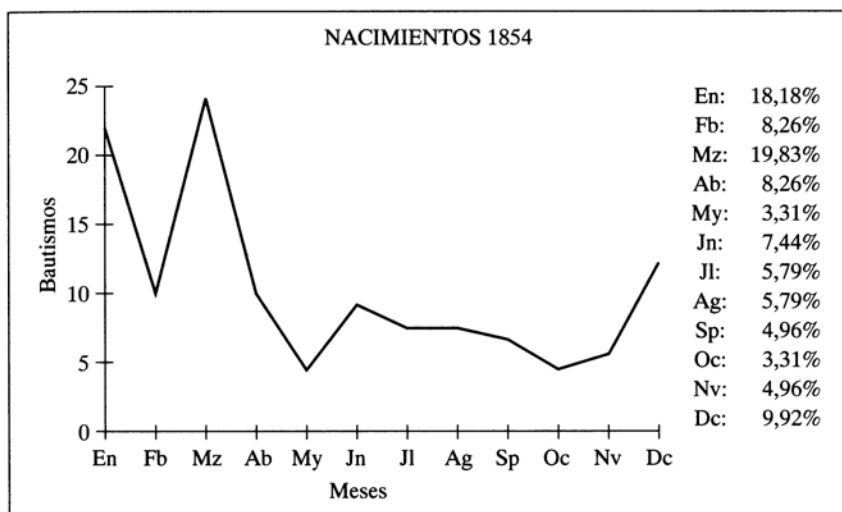
GRÁFICA 18.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVII de bautismos.*
Elaboración propia.



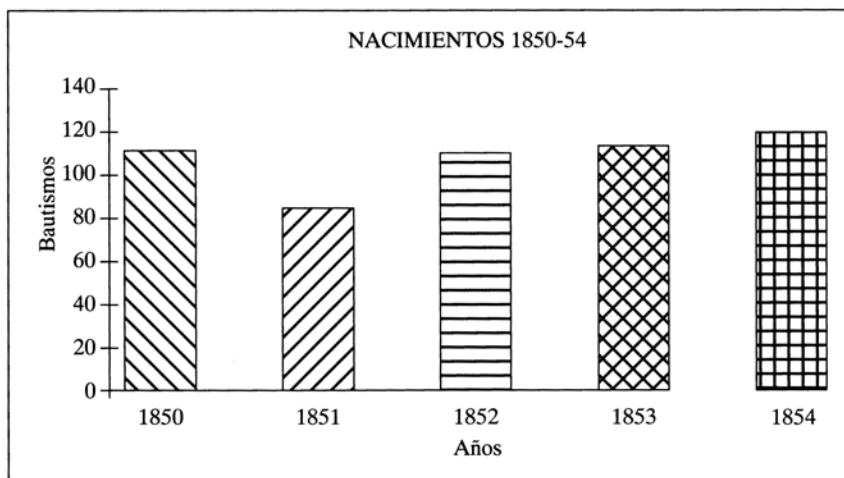
GRÁFICA 19.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVII de bautismos.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 20.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVII de bautismos, y VI de entierros.* Elaboración propia.



GRÁFICA 21.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros XVI y XVII de bautismos.* Elaboración propia.

so muy acusado de los nacimientos en dicho mes. Dado que el mes de concepción sería junio de 1851, tenemos la explicación de este hecho. En los meses de junio a septiembre de ese año, como ya estudiamos al hacer un análisis de los matrimonios, se produjo la epidemia del cólera morbo. De estos cuatro meses, el más virulento fue junio, de modo, que si bien esto no influye de manera acusada en los nacimientos de ese año, sí que lo hace en los del año siguiente, pues la alta mortalidad impidió el normal comportamiento de la población. No obstante, respecto a la epidemia hay que analizar dos fenómenos que se producen en las gráficas: en primer lugar, que si bien, el descenso en la natalidad no es acusado en junio de 1851, sí que lo es en los meses siguientes, en los que, si bien se produce el comportamiento normal de los nacimientos éste es menos acusado, es decir, hay menos nacimientos en verano, pero el fenómeno es más agudo que cualquiera de los otros años, y el aumento invernal en el año siguiente, aunque también se puede apreciar, es menos pronunciado. Si a esto le unimos las conclusiones a las que llegamos respecto a este periodo en los matrimonios nos conducirán a que la acción que una catástrofe de este tipo puede ocasionar, no sólo es inmediata, sino que se mantiene de forma indirecta durante un periodo mayor.

En segundo lugar, podemos comprobar que aunque en 1852 el descenso de los nacimientos en marzo es notorio, no es así en el resto de los meses co-

mo cabría esperar, lo que nosotros explicamos por el mayor índice de nupcialidad registrado en 1851, fenómeno explicado en el apartado anterior.

Salvo esta excepción en los comportamientos de la natalidad, para Santa Brígida se cumplen las palabras de Nicolás Sánchez Albornoz: «Hace un siglo, la vitalidad de los españoles, más cerca de la naturaleza, sometía sus movimientos sin reservas al paso de las estaciones: un mayor número de individuos concebía durante los meses primaverales de mayo y junio, y aún en julio; asimismo nacía inteligentemente en el periodo más sano del año, el invierno»²³.

Si analizamos la gráfica nº 21 en que se ha registrado el número de nacimientos anual observaremos varios fenómenos:

En primer lugar se aprecia que el descenso natal es notorio en 1851, hecho que antes caracterizamos. Pero podemos analizar también otro fenómeno. Junto a este acusado descenso de la natalidad, podemos apreciar un crecimiento en 1852, pero no se equipara el número de nacimientos al de 1850, siendo el crecimiento a partir de 1852 gradual, y así hasta 1854 el número de nacimientos no se iguala al de 1850, superándolo incluso. Esto se puede apreciar de igual manera en la siguiente tabla de porcentajes:

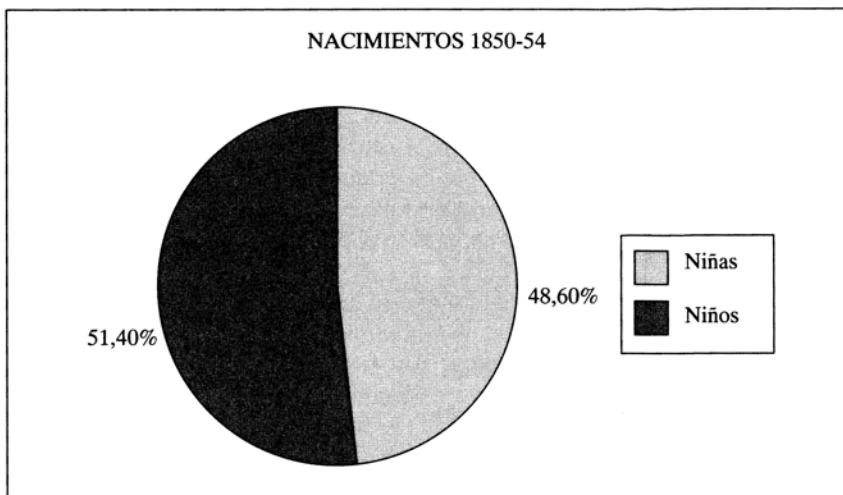
1850.....	20'09%
1851.....	15'71%
1852.....	20'15%
1853.....	20'89%
1854.....	22'37%

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros dieciséis y diecisiete de bautismos*. Elaboración propia.

Todo esto nos confirma la anterior afirmación de que las consecuencias de una catástrofe no se dejan sentir sólo en los momentos inmediatamente posteriores, sino que sus consecuencias, de un modo u otro, siguen produciéndose en los meses posteriores.

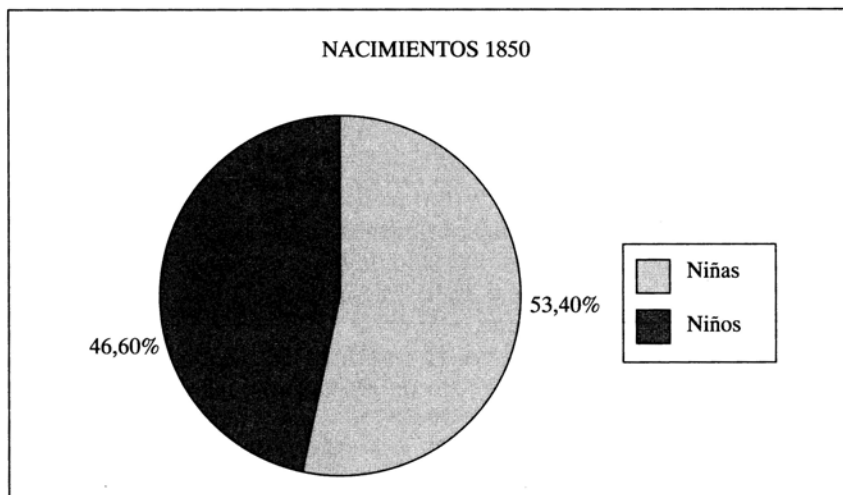
En último lugar, el análisis de la información contenida en los libros bautismales nos permite estudiar el sexo de los nacidos, representados en las gráficas siguientes (nº 22 a 27):

23. Sánchez Albornoz, N., *Opus cit.*, pp. 1409-1410.



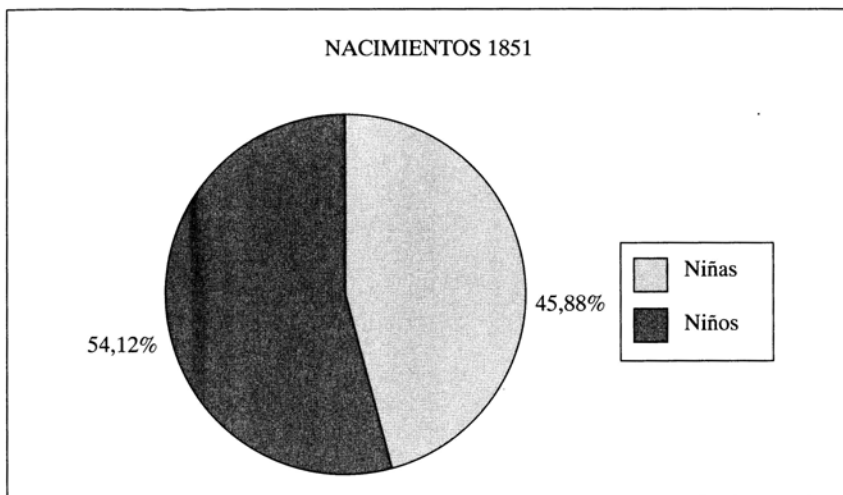
GRÁFICA 22.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros XVI y XVII de bautismos.* Elaboración propia.



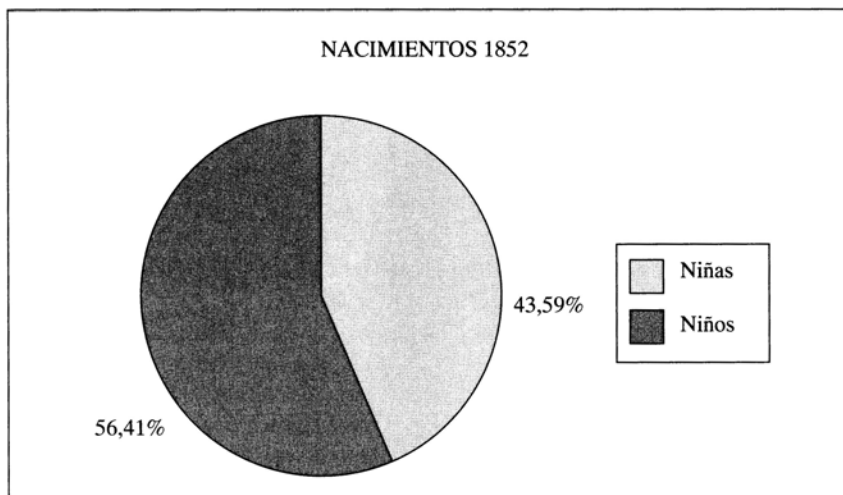
GRÁFICA 23.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVI de bautismos.* Elaboración propia.



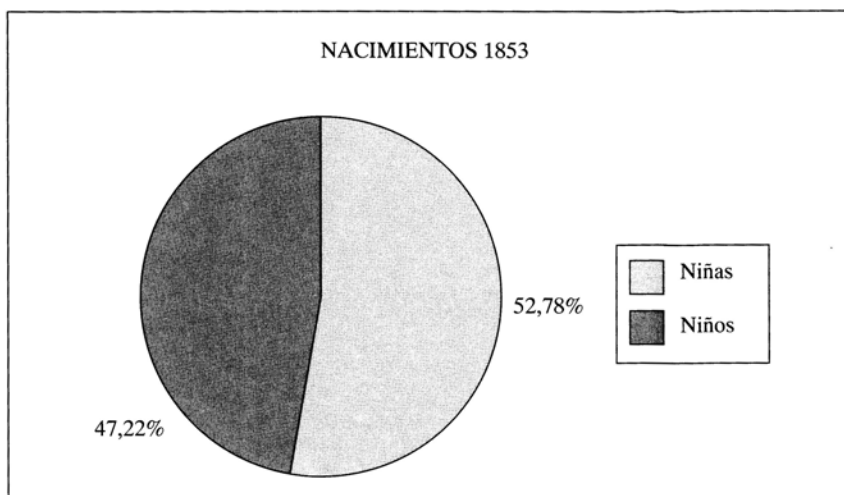
GRÁFICA 24.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVI de bautismos.*
Elaboración propia.



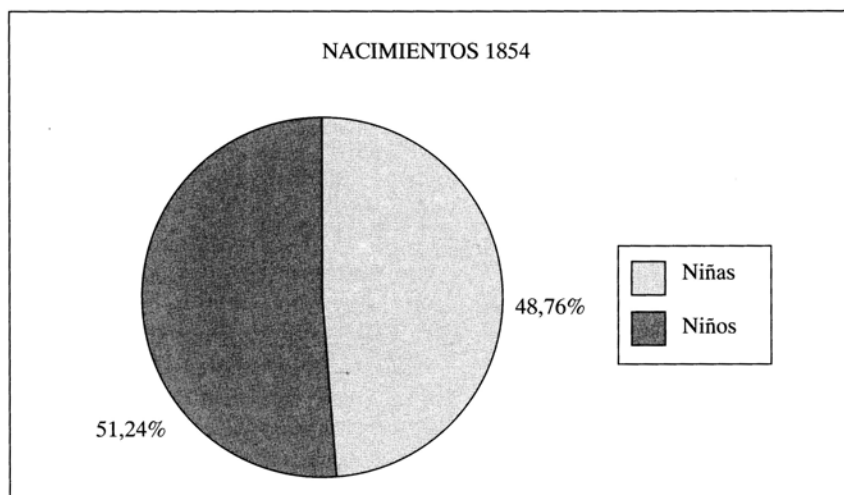
GRÁFICA 25.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVI de bautismos.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 26.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVII de bautismos.*
Elaboración propia.



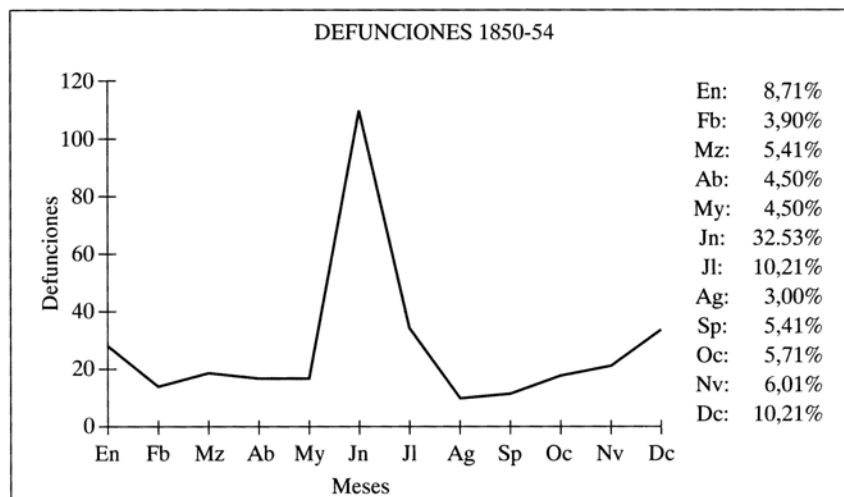
GRÁFICA 27.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro XVII de bautismos.*
Elaboración propia.

Vemos, como en general, entre 1850-54 el número de niños es mayor que el de niñas, un fenómeno que no es explicable, pero que se produce en todas las poblaciones. Este fenómeno se repite todos los años, excepto 1850 y 1853 en que el número de niñas es mayor. Estos fenómenos son comunes al comportamiento de toda población, salvo excepciones como las que se producen en Santa Brígida. Este mayor número de niños puede llevarnos a preguntar que si esto es así por qué el número de hombres es mayor en grupos de edad posteriores. Esto se debe a que la mortalidad en los años siguientes afecta más a los niños y hombres que a las niñas y mujeres, de modo que la balanza acaba inclinándose en favor de las mujeres, y también, porque la emigración afecta más a los hombres que a las mujeres.

4. DEFUNCIONES Y FENÓMENOS ASOCIADOS A ELLAS.

Los últimos libros que consultamos para el estudio de la población fueron los de defunciones, concretamente los referidos a los años 1850-54: en ellos se registraba el nombre del fallecido, su estado civil, edad, vecindad, aunque no siempre, el oficio con que había sido enterrado el difunto²⁴, y en ocasiones, las causas de muerte.



GRÁFICA 28.

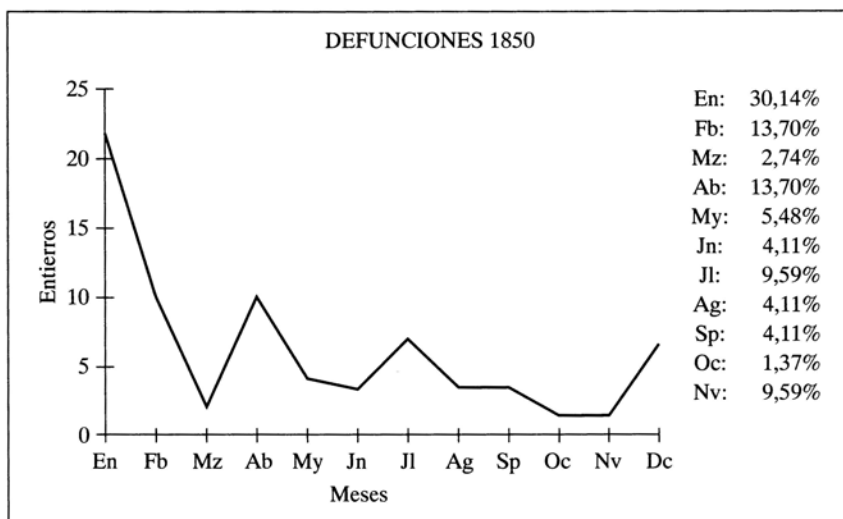
Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro V y VI de entierros.*
Elaboración propia.

24. Este dato nos muestra que estos libros «no eran sólo libros de entierros», como analiza Macías Hernández, A.M., «Fuentes y...», Opus cit, pág. 92.

Analicemos primero la gráfica correspondiente a la acumulación mensual de las defunciones en el quinquenio objeto de estudio (nº 28).

Como podemos observar, el número de defunciones aumenta notablemente en junio, fenómeno explicable por la alta mortalidad registrada en ese mes debido a la epidemia del cólera morbo, y en invierno, de noviembre a enero, comportamiento que atribuimos a los rigores propios del invierno, que producía enfermedades como la gripe o procesos respiratorios que podía causar gran mortandad. En cualquier caso, en este aspecto, la población de Santa Brígida no se comporta como otras poblaciones en las que las mayores defunciones se producen en verano. Analicemos las siguientes gráficas (nº 29 a 33) referentes a la mortalidad en este periodo:

Su estudio nos permite ver que, desde septiembre aproximadamente, el número de entierros aumenta hasta febrero, en que se registra una gran bajada, remitiendo la tendencia de aumento ese mes, y volviendo a aumentar en los meses siguientes, y tras un descenso en mayo, vuelve a aumentar en junio, julio y agosto, salvo en 1852 en el que los meses de mayo y junio los entierros disminuyen, manteniéndose la situación en el verano (estación en la que aumentaban las defunciones, debido a las infecciones gástricas ²⁵).

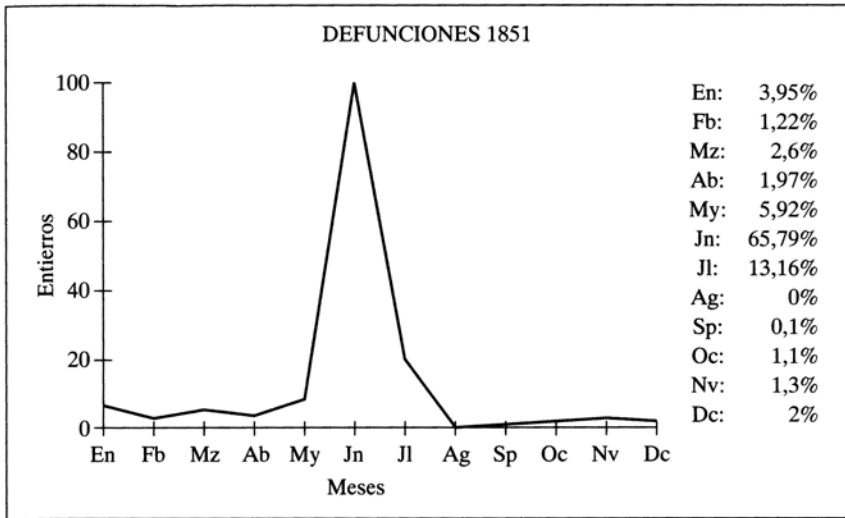


GRÁFICA 29.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro V de entierros.*

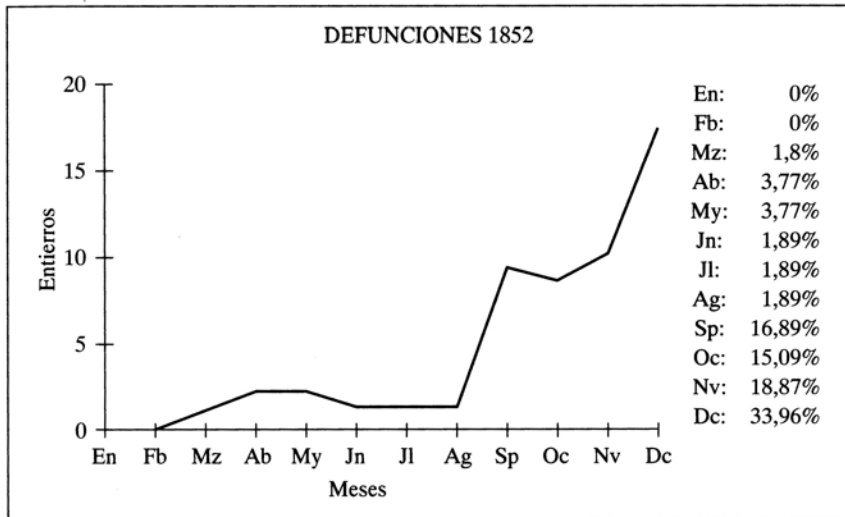
Elaboración propia.

25. Sánchez Albornoz. N., *Opus cit.*, pág. 1408.



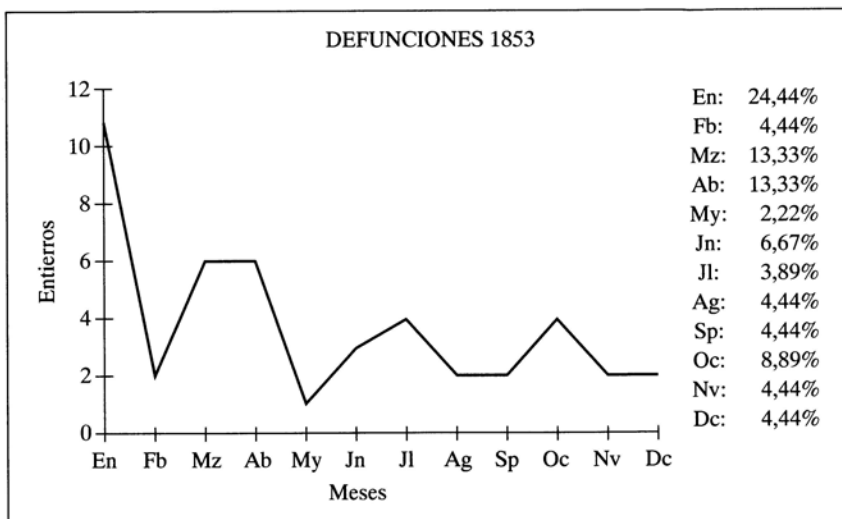
GRÁFICA 30.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro V de defunciones.*
Elaboración propia.



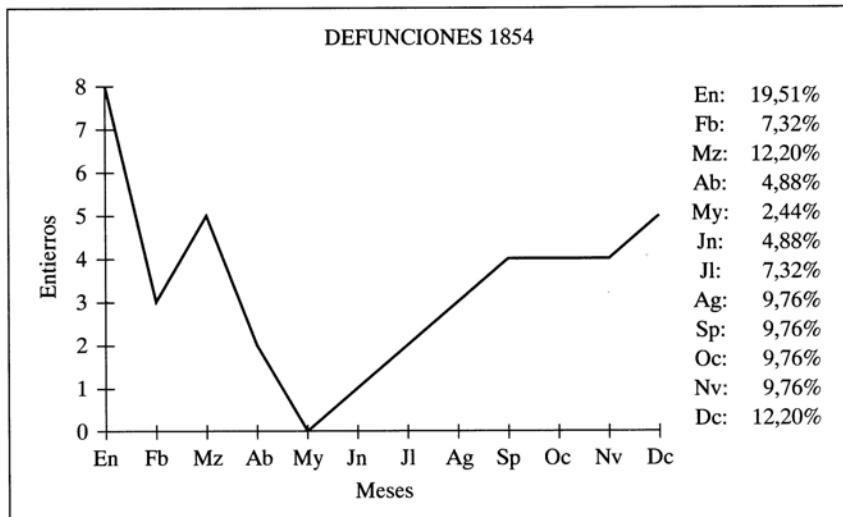
GRÁFICA 31.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de defunciones.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 32.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de defunciones.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 33.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de defunciones.*
Elaboración propia.

En 1851 registra un comportamiento anormal debido a la sobremortalidad que produjo el cólera morbo. En Santa Brígida, el primer caso registrado se produjo el día 9 de junio, y no el día 11²⁶, es decir, dos semanas después de que se registrase el primer caso de cólera en Las Palmas²⁷, y atendiendo a la información del libro, el cólera no vuelve a causar otra hasta el día 17 de junio, siendo éstas dos primeras muertes de dos hermanas, y aunque no consta, debían pertenecer a San José, pues las primeras muertes se presentaron en esta zona, la más próxima a Las Palmas, perteneciente a Santa Brígida. No obstante, hemos de aclarar que entre las primeras muertes confirmadas, ya sea en San José o en otro pago del pueblo, muchos no eran vecinos del lugar, sino de la ciudad, lo que nos muestra que estas personas actuaron como agentes propagadores de la enfermedad, cuya evolución en Santa Brígida fue, teniendo en cuenta los registros de defunciones en que aparece el lugar de la muerte especificado (pues hay casos anteriores, pero en los que sólo consta «vecino del lugar»):

19 de junio	S. José, Angostura, Atalaya
20 de junio	El Monte, Los Silos
21 de junio	Satautejo
23 de junio	La Antigua
28 de junio	Vega de Enmedio
2 de junio	Pino Santo

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro V de defunciones.*
Elaboración propia.

Vemos, apoyándonos en el cuadro como la enfermedad se propagó desde los puntos más cercanos a la ciudad hacia los puntos más alejados rápidamente, de forma escalonada. En Santa Brígida al contrario que en Las Palmas, la enfermedad no tardó veinte días en alcanzar su mayor grado de mortandad²⁸; su auge se produjo a los diez u once días de declararse el primer caso, siendo hasta julio tremendamente mortífera (en junio se registraron setenta y seis muertos de cólera²⁹), tal y como revela la gráfica nº 30, murien-

26. Memorias del Cólera. Estado que se levanta para tener una noticia de la invasión del cólera morbo en los pueblos de Gran Canaria en el año de 1851, demostrando el número de víctimas con nota de la población de la isla. Sección manuscritos. Fondo del Museo Canario.

27. Millares Torres, A., *Historia general de las Islas Canarias*, pág. 22, (tomo V), Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.

28. Millares Torres, A., *Opus cit*, pág. 24.

29. A.P.S.B.: Libros V de entierros (1835-1855), fol 95 vto, 96 recto, y VI de entierros (1823-1866), fol 52 vto, 53 recto.

do cuatro o cinco miembros de una familia en dos o tres días. A partir de julio la mortandad ocasionada por la epidemia disminuye (veinte casos). El último caso registrado del cólera morbo se produjo el día diez de julio³⁰ (y no el día veintiséis de agosto³¹), si bien ya desde agosto su incidencia fue mínima. Es decir, produjo una merma de la población en un 65'79% en menos de dos semanas, lo que nos muestra su elevado grado de contagio (síntoma a su vez de unas condiciones higiénicas inadecuadas, atestiguadas en Telde³²), y la rapidez en su acción, así como la escasez de medios sanitarios al alcance, lo que no debe extrañarnos, sobre todo, si tenemos en cuenta que la misma capital contaba con muy pocos medios, como nos informa Agustín Millares³³. Las escasas muertes en los meses siguientes a la enfermedad podríamos atribuir las a un mayor control sanitario debido a la reciente catástrofe, que intervendría favorablemente en el descenso de la mortalidad, así como porque sobreviven los más fuertes. Esta mejora en las condiciones sanitarias se registraron en Telde³⁴, por lo que probablemente se produjeron también en otros pueblos.

Por último, referente a la mortalidad en 1851, y más específicamente en estos meses, podría explicarse porque entre el 9 de junio en que se registra el primer caso y el 18 del mismo mes en que se constatan los dos siguientes, hay unas nueve «muertes repentinas»,³⁵. El hablar de muerte repentina no es extraño, pero tampoco se hace referencia a ella de forma tan frecuente (una sola vez en el año 1852³⁶), por lo que la causa real de estas muertes pudo ser el cólera, ya que si atendemos a su sintomatología observaremos que entre los síntomas y la muerte pueden transcurrir tan solo unas horas, como se registra en Telde en varias ocasiones³⁷. Si tenemos en cuenta que estamos ante una población mayoritariamente rural que trabaja en el campo todo el día, y por otra parte, la poca información que la población recibe, no debió ser extraño que muriesen de esta enfermedad, y por su rápido desarrollo en ocasiones, no supiesen determinar de qué había muerto la persona. Esta hipótesis se ve apoyada por el hecho de que de los nueve casos, la mitad son hombres, y de las mujeres, una de ellas era hija de uno de esos hombres, y entre la muerte de ambos sólo median dos días, y otra de las mujeres, Isabel Ra-

30. A.P.S.B.: Libro V de entierros (1835-1855), fol 102 vto, 103 recto.

31. Memorias del Cólera. Estado que se levanta para tener una noticia de la invasión del cólera morbo en los pueblos de Gran Canaria en el año de 1851, demostrando el número de víctimas con nota de la población de la isla. Sección manuscritos. Fondo del Museo Canario..

32. Ojeda Rodríguez, C., Opus cit, págs. 4-8.

33. Millares Torres, A., Opus cit, pág. 25.

34. Ojeda Rodríguez, C., Opus cit, pág. 30.

35. A.P.S.B.: Libro V de entierros (1835-1855), fol 96 recto, vto.

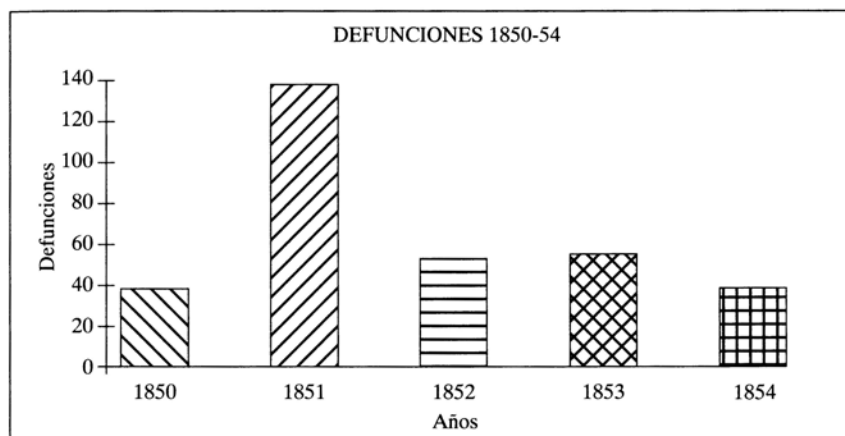
36. A.P.S.B.: Libro VI de defunciones (1823-1866), fol 53 recto.

37. Ojeda Rodríguez, C., Opus cit, págs. 15, 17, 46 y 47.

mos, muerta el día 20 de junio era transeúnte, vecina de Telde, donde la enfermedad ya se había manifestado desde el 7 de junio³⁸.

Exceptuando este periodo de la epidemia, es raro que se haga constar la causa de muerte, siendo las más frecuentes, causa repentina, o rápido accidente, y más raramente, muerte por parto, o enfermedad.

Si observamos la gráfica nº 34:



GRÁFICA 34.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de defunciones.*

Elaboración propia.

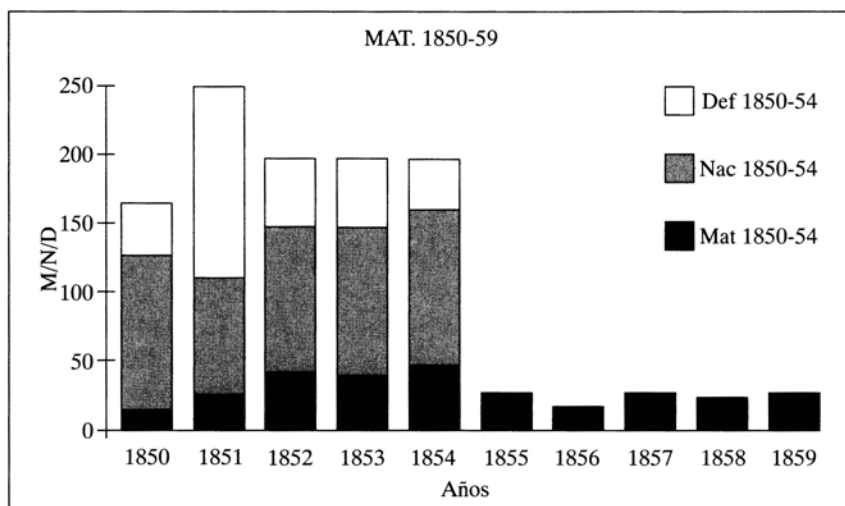
Los porcentajes se especifican en la siguiente tabla:

1850	11'73%
1851	43'21%
1852	16'05%
1853	16'36%
1854	16'25%

Vemos que 1850 fue un año con pocas muertes, treinta y ocho en concreto, y que tras 1851 en que se produce la epidemia, la mortalidad disminuye, pero no hasta los niveles de 1850, lo que debemos atribuir a las consecuencias que negativamente influyeron en la agricultura, comercio, etc., que han sido estudiadas para el caso de Telde³⁹. Si observamos ahora la gráfica siguiente (nº 35):

38. Ojeda Rodríguez, C., Opus cit, pág. 12.

39. Ojeda Rodríguez, C., Opus cit, págs. 28, 29, y 33.



GRÁFICA 35.

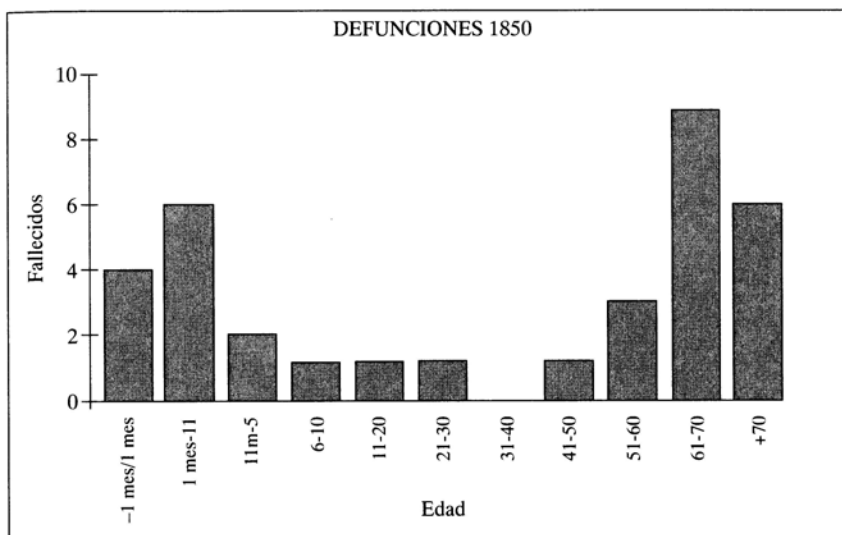
Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de entierros.*
Elaboración propia.

Los primeros síntomas de recuperación de la crisis los observamos en 1854, pues coinciden el mayor número de matrimonios desde 1850, el nivel de natalidad más alto desde aquel año, y la menor incidencia de la mortalidad en la población.

En los datos registrados en los libros de defunciones podemos estudiar también la edad de los fallecidos. Para ello hemos elaborado las siguientes gráficas (nº 36-40):

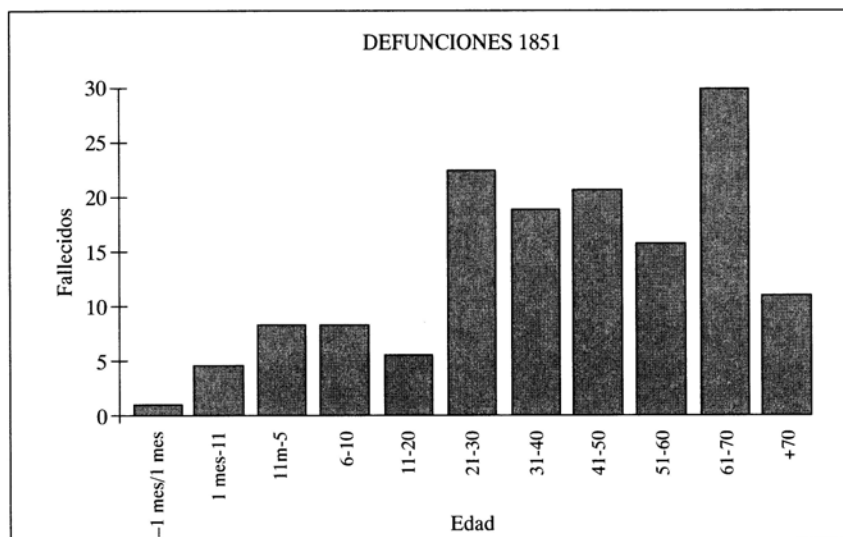
Su estudio nos muestra que las muertes se concentran en dos sectores: el de los niños y el de los ancianos, siendo menor en el resto de la población, exceptuando el ya analizado 1851. Como vemos, la mortalidad hasta los cinco años era bastante elevada, disminuyendo a partir de los seis años, y volviendo a aumentar a partir de los sesenta años de modo acusado. En las gráficas se registran pocos fallecidos mayores de 70 años, lo que no debemos atribuir al hecho de que sobrevivan más personas de esa edad que del grupo anterior, sino a que el grupo de personas mayores de 70 años debía ser escaso, aunque hay ejemplos de gran longevidad, más de noventa años, e incluso un caso de más de 100 años⁴⁰.

40. A.P.S.B.: Libro VI de defunciones 1823-1866) fol 78 recto: Diego Ramírez, 25 de octubre de 1854, viudo, de edad 105 años, natural de Telde.



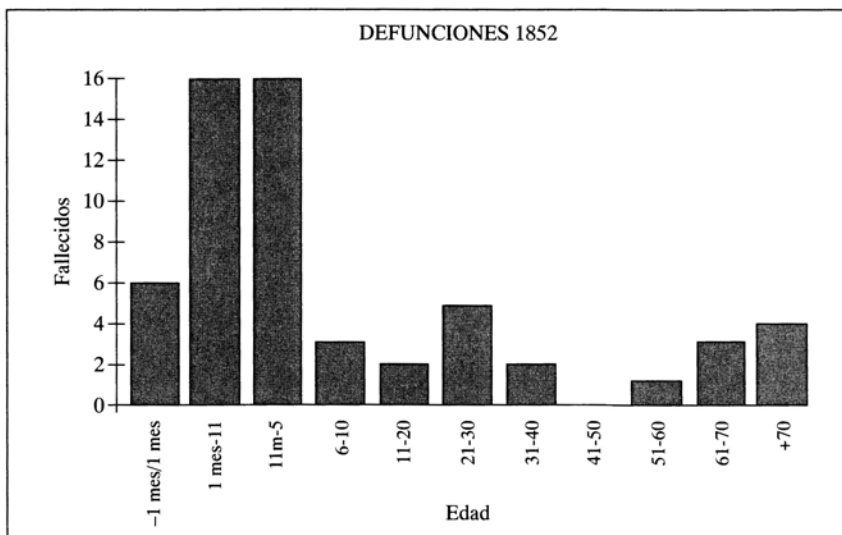
GRÁFICA 36.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de defunciones.*
Elaboración propia.



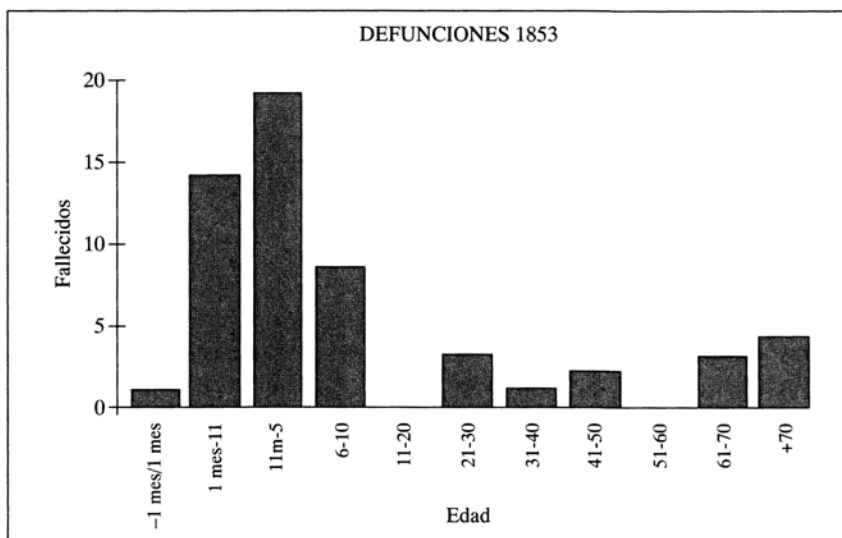
GRÁFICA 37.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de enterramientos.*
Elaboración propia.



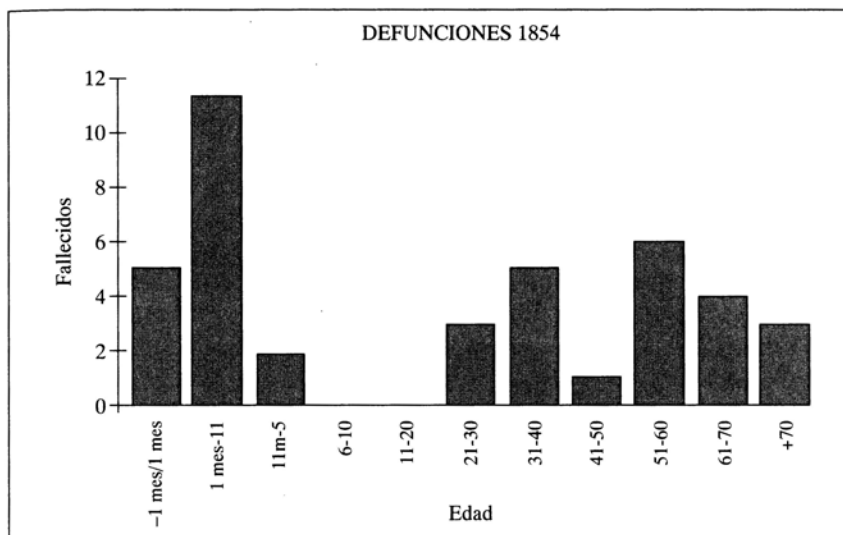
GRÁFICA 38.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de defunciones.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 39.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de enterramientos.*
Elaboración propia.



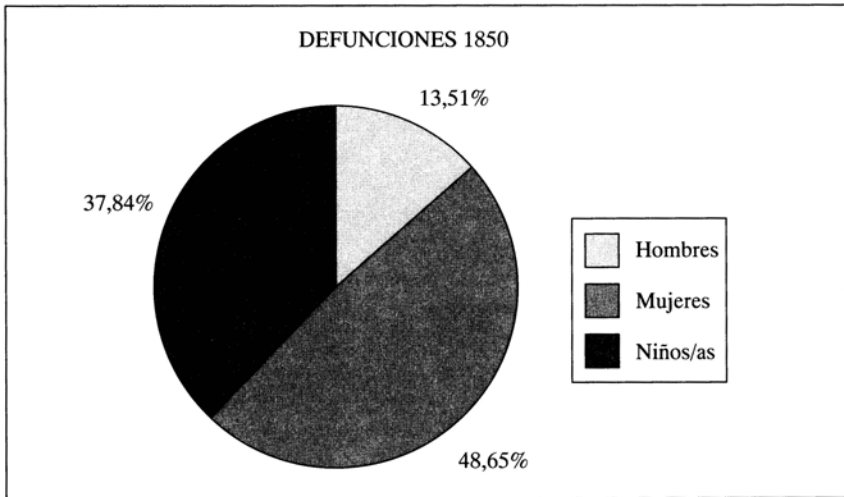
GRÁFICA 40.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de enterramientos.*
Elaboración propia.

Lo dicho anteriormente nos muestra que los sectores más débiles de la población, eran los niños y ancianos. Por tanto, una vez pasados los cinco años, las posibilidades de llegar a la vejez eran mayores, lo que no elimina, como vemos en las gráficas la posibilidad de morir entre estos dos grupos, aunque son menores.

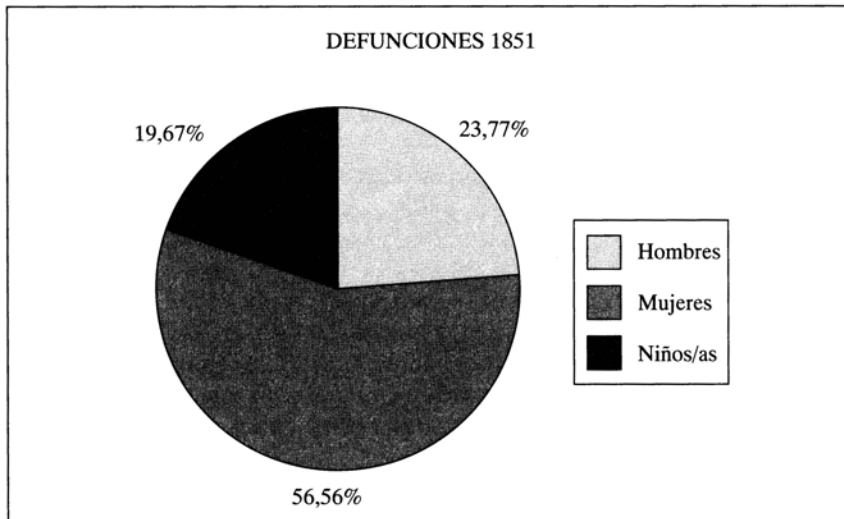
Hay otro hecho que nos permiten estudiar los libros de enterramientos, y es el número de mujeres, hombres y niños que mueren, teniendo en cuenta que hemos considerado niños hasta los diez años. Atendiendo a esto se han elaborado las siguientes gráficas (nº 41-45):

En ellas destaca claramente el sector infantil, como en las gráficas anteriores, siguiéndole en importancia las mujeres, y los hombres los que registran menos muertos. Sin embargo, aunque mueren más mujeres, éstas alcanzan mayores edades que los hombres, lo que sería una explicación a su mayor índice de mortalidad, sobre todo, a partir de los sesenta años, pues muchas son viudas al morir. Esto nos muestra que si bien mueren más mujeres que hombres, la esperanza de vida de éstos es menor, lo que podemos atribuir a la dureza de las faenas del campo, las levas, etc. Un hecho a observar es que hay pocas muertes en los grupos de edad de mujeres en edad de procrear, lo que sería una manifestación de que las muertes por partos, en contra de lo que cabría pensar, no son muy numerosas. De hecho, en los li-



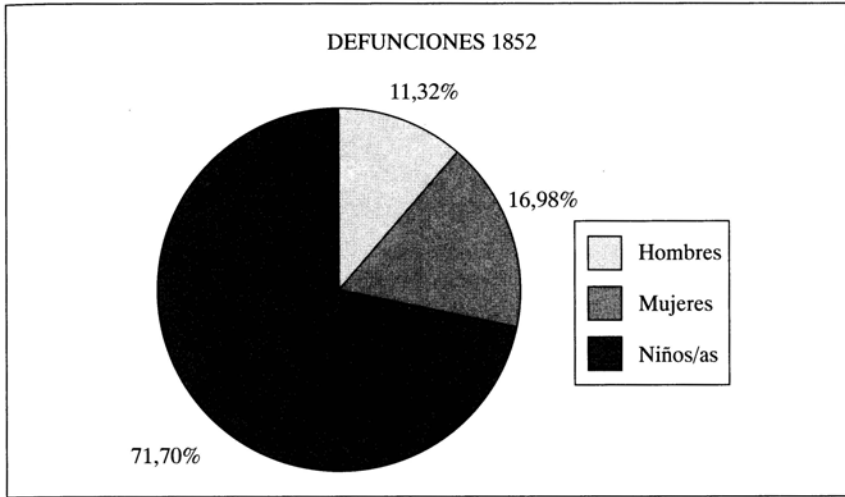
GRÁFICA 41.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de enterramientos.*
Elaboración propia.



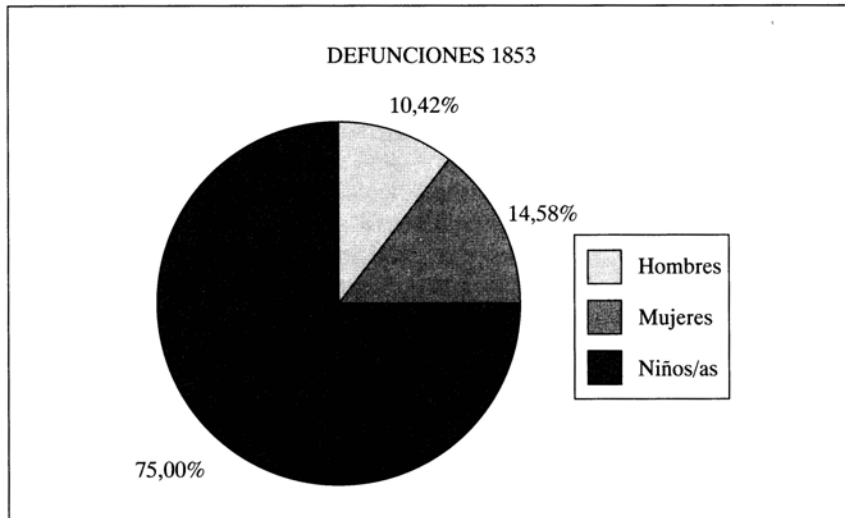
GRÁFICA 42.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro V de enterramientos.*
Elaboración propia.



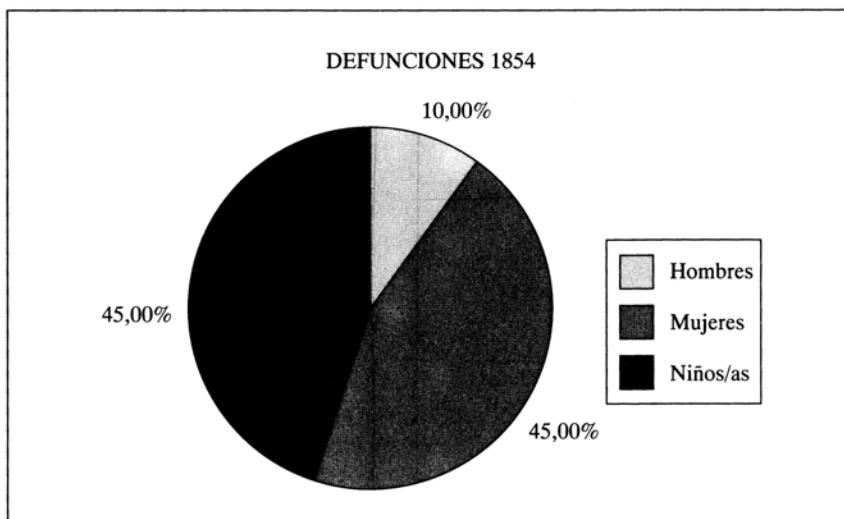
GRÁFICA 43.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de enterramientos.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 44.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de enterramientos.*
Elaboración propia.



GRÁFICA 45.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libro VI de enterramientos.*
Elaboración propia.

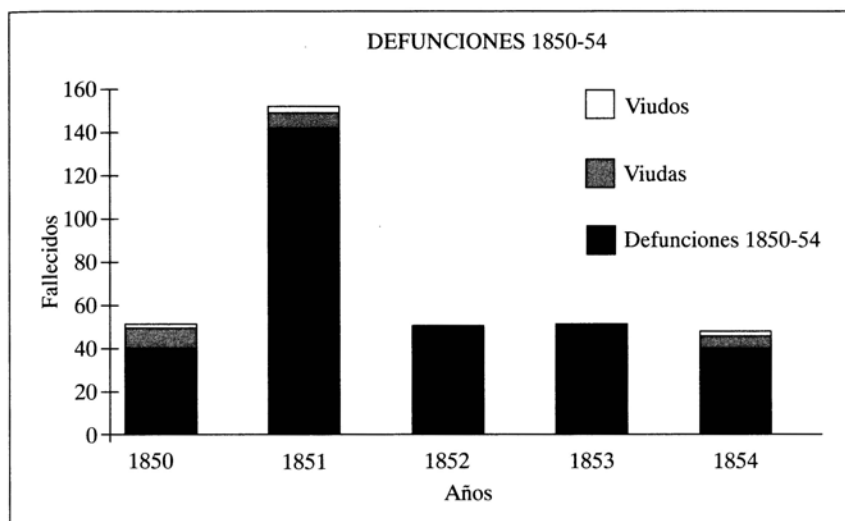
bros de enterramientos sólo se menciona en dos ocasiones la muerte por parto, pero como no siempre se hacía constar la causa, no podemos saber si realmente era o no frecuente.

Un hecho parcialmente apuntado anteriormente que nos permiten estudiar los libros de defunciones, es el índice de viudedad y su sexo reflejado en la gráfica a continuación (nº 46):

La gráfica nos muestra que la proporción de personas que morían en este estado civil eran pocas, pero en cualquier caso, esta proporción es mayor en las mujeres que en los hombres por las razones ya apuntadas. No obstante, el mayor índice corresponde a los no viudos, lo que atribuimos a que un gran sector de la población moría soltera; sólo hay que pensar en el elevado número de niños que morían y en la tardía edad del matrimonio. La existencia de los fenómenos observados en las gráficas son corroboradas por Pedro de Olive⁴¹.

El índice de nacimientos y defunciones puede ser relacionado a través del crecimiento vegetativo que expresa la diferencia entre nacimientos y defunciones mostrándonos si la población ha crecido (saldo positivo), o por el contrario tiende a disminuir (saldo negativo). Su estudio para Santa Brígida en los años 1850-54, arrojan los siguientes resultados:

41. Olive, P. de, *Opus cit*, pág. 960.



GRÁFICA 46.

Fuente: *Archivo parroquial de Santa Brígida; libros V y VI de enterramientos.* Elaboración propia.

- * 1850: 118- 38 = 75
- * 1851: 85-140 = -71
- * 1852: 109- 52 = 57
- * 1853: 112- 53 = 59
- * 1854: 121- 40 = 80

Como vemos, la población de Santa brígida era una población en crecimiento, una vez superada la catástrofe del cólera, cuya progresiva recuperación, se verifica con estos resultados.

La tasa de crecimiento de la población es 1,29.

Otro dato que podemos estudiar es la tasa de mortalidad infantil que expresa la mortalidad de los niños menores de un año puestos en relación con el número de niños nacidos en ese año. Para Santa Brígida los resultados son los siguientes:

- * 1850: 204'08 %
- * 1851: 96'15 %
- * 1852: 366'66 %
- * 1853: 272'72 %
- * 1854: 205'53 %

Los resultados muestran un elevado índice de mortalidad infantil corroborando los fenómenos estudiados en las gráficas.

5. ABREVIATURAS:

- * A.P.S.B.: Archivo parroquial de Santa Brígida.
- * A.M.S.B.: Ayuntamiento municipal de Santa Brígida.
- * fol: folio
- * gráf: gráfica.
- * nº: número.
- * pág: página.

6. BIBLIOGRAFÍA:

ANDERSON, M., *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*. Ed. S. XXI, 1988.

CARDOSO, C. F. S., y PÉREZ BRIGNOLI, H., *Los métodos de la Historia*, Crítica, Barcelona, 1984.

GRIGG, D. B., «Ravenstein on the laws of migration» en *Journal of historical geography*, 3, 1977, pp. 41-54.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J., *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1981.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M., «Fuentes y problemas metodológicos de la demografía histórica de Canarias», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, (nº 34), Madrid, 1988.

La migración canaria, 1500-1980, Jucar, Asturias, 1992.

MADOZ, P., *Diccionario estadístico-histórico*, (edición facsímil), Ámbito, Valladolid, 1986.

MALEFAKIS, E., *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, pág. 457, Ariel, Barcelona, 1980.

MILLARES TORRES, A., *Historia general de las Islas Canarias*, (Tomo V), Edirca, Las Palmas de G. Canaria, 1977.

OJEDA RODRÍGUEZ, C., *El cólera morbo en Telde (1851)*, Las Palmas de G. Canaria, Comisión de cultura del M.I. Ayuntamiento de Telde, 1983.

OLIVE, P. DE., *Diccionario estadístico-administrativo*, Barcelona, Ed. Establecimiento tipográfico de Jaime Jepús, 1885.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., *Cáceres: población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*, Cáceres, 1977, pp 31-39.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., «La modernisation démographique de l'Espagne, le cycle vital annuel, 1869-1900», en *Annales Economies, Societes, Civilisations*, XXIX, Paris, 1969.

SANTANA PÉREZ, J. M., *Cunas de Expósitos y Hospicios en Canarias (1700-1837)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

«Isleños en la Cuba colonial» en *Tebeto V. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Especial Canarias-América*, Tomo II, Cabildo Insular de Fuerteventura, Fuerteventura, 1993, pp. 279-309.